

noche un grupo numeroso de personas en actitud amenazante, haciéndole cargos graves por no haberse opuesto al fusilamiento de "Piringo"; cargos injustos en extremo, pues el señor Dr. Durán M. era autoridad civil y la fuerza militar hizo imperar el derecho de gentes, obedeciendo sin duda a mandato superior. Recordamos haber oído de labios de un hombre no letrado el mejor razonamiento en favor de la pena capital cuando, como entonces, la salvación pública la impone: "la pena de muerte, decía, sólo la pueden temer los bandidos". Ese fusilamiento se consumó bajo un árbol de "cañafístolo" que estaba al bajar del puente "San Rafael" a la ciudad, al fondo de unas casitas que quedan hoy a la izquierda. Los presos restantes, después de haber sido auxiliados por el sacerdote, fueron conducidos a Pamplona. La verdad es que no volvió a verse un ladrón ni se oyó hablar de ningún desorden.

La medida fue violatoria de la ley, tristemente emocionante, pero eficaz en sus resultados saludables.

La población sobreviviente se desbandó en parte para Maraicao, en parte para Pamplona y otra porción, la mayor sin duda, se detuvo en "El Ojito," por no alejarse del área ocupada por la muy querida ciudad de Cúcuta, o por no abandonar los restos de los deudos fallecidos o también con la esperanza de salvar algo de los propios intereses.

Allí en ese punto de "El Ojito" se levantaron las primeras toldas y aun se comenzó la edificación de una o dos barracas; mas como era difícil y costoso llevar hasta allí materiales de construcción, sacados de los escombros, pues había una legua de distancia, resolvieron bajar todos al llano de "La Vega", propiedad de los herederos de don Vicente A. Galvis; allí en "La Vega" se levantaron toldas y casitas de bahareque cubiertas con tejas y, demarcando calles, formóse en corto número de días un pueblo numeroso y de importancia comercial. El representante de la sucesión Galvis hizo, por medio de instrumento público, donación de los terrenos necesarios para la ciudad y su desarrollo.

Como curiosidad se dá aquí cabida a la siguiente nota suscrita por el notario, el respetable caballero D. Juan E. Villamil, puesta al pie de la escritura pública número doscientos veinticinco, extendida el día diez y ocho de mayo de mil ochocientos setenta y cinco, la cual escritura no aparece terminada debido al terremoto que aquel día acabó con la ciudad de San José. Dicho instrumento aparece pasado ante el notario nombrado y los testigos José Antonio Atalaya y Elías Calderón. Fueron otorgantes Eusebio Aparicio y Rafael Chacón, ambos vecinos del distrito; aquél vendía una "casita" a éste. La nota dice: "Al concluir la última letra de la escritura que precede, principió el temblor de tierra que destruyó, el día 18 de mayo de mil ochocientos setenta y cinco, la hermosa "PERLA del NORTE DE SANTANDER", la culta San José de CUCUTA. A principios de junio si-

guiente, el suscrito, salvado providencialmente de tan singular catástrofe, salvaba a su vez el archivo de esta oficina y lo sacaba de los escombros de su casa de habitación, en donde tenía aquella, junto con esta hoja—Conste, pues, por lo expuesto, porqué razón este protocolo está en un estado tan lamentable—SAN JOSE de CUCUTA, JUNIO de 1875 —El notario, JUAN E. VILLAMIL—Hay un sello que dice: “Estado Soberano de SANTANDER—Juan E. Villamil, Notario del circuito de CUCUTA”.

El comercio principió sus operaciones y para buscar la intermediación a la vía carretera, uno que otro individuo comenzó a reedificar en la área de la antigua ciudad por el lado de “El Callejón”. Se despertó entre todos la idea de fijarse en un punto adecuado para la firme reedificación de la ciudad; la diversidad de pareceres sobre el punto elegible produjo una discusión que avivada por el mal entendido amor propio, se convirtió en grave cuestión de estado. Sostenían unos que la reedificación de la ciudad debía hacerse en “La Vega”, donde existía ya un pueblo con considerable número de habitantes; opinaban otros porque se designara “El Salado” y don Melitón Añez, hombre inteligente y enamorado de Cúcuta, lanzó la acertada idea de reedificarla en el mismo plan que ocupó la antigua, dándose más amplitud a las calles. Se acogió esta feliz idea y el H. consejo municipal, que ya se había reconstituido, decretó el levantamiento del nuevo trazado y encomendó tal trabajo al ingeniero Dr. don Francisco de P. Andrade. Sobre ese trazado que recibió quien esto escribe—por designación especial del cabildo, se levantó esta nueva ciudad que enorgullece a sus hijos; la que por su belleza, su riqueza comercial y el espíritu de sus habitantes, ocupa lugar preeminente entre las más importantes y mejores ciudades de la república. Porque Cúcuta, tiene nobles y justos motivos de orgullo no fundado en ranciedades ni en la rectitud de sus calles, sino en el aliento poderoso de sus hijos que, erguidos con varonil entereza ante su sin igual desgracia, han levantado una ciudad tan hermosa y tan hospitalaria, en la que se confunden en perfecta armonía cuantas personas en ella se hospedan o radican, sin distingos de proceder regional o nacional.

De ese cosmopolitismo ha derivado provecho el desarrollo de Cúcuta que ha triplicado hoy su población y decuplicado su riqueza territorial y comercial en relación con las de cincuenta años atrás.

¡ Cuánto mayores serían esas relaciones sin el cataclismo de 1875 !

Aún no se ha podido señalar la cantidad a que ascendieran las pérdidas materiales en el terremoto, pero justamente se aprecian en varios millones. Basta para tal cálculo saber que las casas destruidas totalmente con sus respectivos mobiliarios exceden de mil quinientas; considerar el valor de las joyas y mercaderías perdidas bajo los escombros, robadas, devoradas por los in-

cendios que ocurrieron en las mismas ruinas; la pérdida de miles de sacos de café y otros frutos consumidos por el incendio de las bodegas en "Puerto de los Cachos"--Qué mucho decir si para reponer las baterías de cocina hubo necesidad de gastar cuantiosas sumas.

Poco después del cataclismo se presentó el terrible azote de la guerra; y Cúcuta, no obstante haber sido eximida de toda contribución en virtud de ley especial, no dejó de sufrir grandes quebrantos. El triunfo alcanzado por el gobierno liberal en "La Donjuana" el 27 de enero de 1877, alejó los ejércitos contendores.

Cabe señalar el hecho poco honroso ocurrido con el eminente hombre público don Salvador Camacho Roldán, a quien se le dió una cencerrada populachera presidida por el alcalde, por venir en calidad de plenipotenciario de paz ante el ejército revolucionario y asociado al general Leonardo Canal, comisionados los dos por el gobierno nacional para tan noble y patriótica labor.

Y ya que hemos recordado aquel hecho histórico, vamos a relatar otro que caracteriza también políticamente la época. Vino a la ciudad don Luis Eusebio González en diligencias comerciales bastantes días después de haberse restablecido el orden público en 1877; y al verlo entrar a la ciudad, los mandarines políticos ordenaron perseguirlo por el hecho de ser uno de los vencidos en "La Donjuana"; lo salvó de tal persecución su destreza y la bondad de la cabalgadura.

C L I M A

El clima de Cúcuta era considerado por médicos de reconocida competencia como muy sano: a su salubridad contribuían el aseo en la ciudad y el de los habitantes, condición ésta que se hizo proverbial.

La fiebre amarilla fue importada por uno de dos fotógrafos hermanos, González de apellido, que adquirió la fiebre de paso por Maracaibo y que, en viaje muy rápido, llegó a esta ciudad, donde murió tres días después. El doctor Francisco E. Bustamante, notable médico maracaibero, asistió a ese enfermo; y después de diagnosticar que era de fiebre amarilla de lo que había muerto, previno repetidas veces a las autoridades locales para que no permitieran sepultar el cadáver en bóveda. La mal entendida bondad del empleado que intervino en tal asunto lo llevó a consentir la inhumación del cadáver en una tumba de la que desde el siguiente día se exhalaban gases horriblemente fétidos.

Dos semanas apenas habían transcurrido desde aquella inhumación cuando en las casas vecinas al cementerio y en el barrio del Callejón, aparecieron los primeros casos de una fiebre que el pueblo denominó tabardillo y que causaba la muerte casi a cuantos atacaba; poco a poco fué extendiéndose al centro de la ciudad y demás barrios de ella, pasando luego a San Luis, Escobal y Ure-

ña, Rosario y San Antonio. Algunos años más tarde apareció en Gramalote por haberse exhumado allí los restos de un individuo que adquirió en Cúcuta la enfermedad y fue a morir a su casa en aquel pueblo.

Casi todos los médicos negaban que fuera fiebre amarilla, a pesar de que se había hecho la observación que la evidenciaba de no darle a ningún maracaibero. Vino a la ciudad el eminente médico maracaibero Carlos Luis Sánchez, quien padecía de una enajenación mental; y habiéndosele consultado el caso epidémico del Sr. Juan José González, pidió ciertos datos, hizo algunas preguntas y como si hubiera hecho grande esfuerzo intelectual dijo: es fiebre amarilla.

La mortalidad fue aumentando hasta el punto de que en cierto día un carpintero sacó a la venta unos cuantos ataúdes negros que colocó uno sobre otro en la esquina de la «Botica Alemana», como para satisfacer una urgente necesidad. Qué horror causó aquel pequeño incidente; denunciado el hecho ante el alcalde, prohibió éste enérgicamente la pública y peregrina venta de ataúdes y el dueño tuvo que cargar para su casa aquella vil mercancía. Nunca pasó de diez el número de defunciones diarias, aunque fuera de la ciudad se exageraban las cifras; no obstante, llegaba una masa flotante de población que en gran parte pagaba tributo a la epidemia, hallando muchos la muerte: atracción irresistible la de la vida comercial. En esa época llegó a la ciudad un señor de Mutiscua que creía ser cosa tangible la fiebre; y cuando regresó a su casa decía que no había visto la fiebre, pero que la ciudad de Cúcuta era un extenso cementerio, pues había cruces por donde quiera: tomó por cruces los postes del telégrafo y del teléfono.

FERROCARRIL.

Al iniciarse por algunos la idea de tender rieles sobre la carretera a Puerto Villamizar, surgieron discusiones en el seno de la Compañía. Todos opinaban por dar forma ferrocarrilera a la obra, pero disentían entre ellos en el modo de realizarla: los unos proponían emprenderla por administración y los otros por contrata celebrada con una compañía nacional o extranjera que suministrase el capital. Los primeros querían que la obra se llevara a cabo como la de la carretera, haciendo los gastos en relación con las entradas, aunque se retardase grandemente su conclusión; los otros pretendían que se hiciese en el menor tiempo posible y por un costo fijo como el del presupuesto. Aquellos, llamados de la mayoría, tenían convenidos ya los términos en que el eminente ingeniero doctor González Vásquez se encargaría de la dirección general, sin haberse fijado límites del tiempo en la contrata respectiva; los de la oposición, que así se les designaba, enviaron a don Luis Pérez Ferrero al exterior con el fin de solicitar empresarios capitalistas que construyeran el ferrocarril, para lo cual llevó un ejemplar del trazado y en copia los presupuestos ge-

nerales de la obra. La compañía que construyó el gran ferrocarril norteamericano de San Francisco a New York, hizo una propuesta más o menos en los siguientes términos: poner el capital necesario, sobre el cual cobraría un interés anual del ocho por ciento; realizar la obra en un año contado desde el día en que comenzasen los trabajos en la vía y por el monto del mismo presupuesto; que el producido de los fletes lo aplicarían a amortizar el capital y sus intereses, dejando libre los producidos de los peajes para repartirse entre los accionistas. Tan ventajosa propuesta ni se consideró siquiera porque era ya cosa resuelta por la mayoría llevar a cabo la obra del ferrocarril por administración.

Tropezóse entonces con los estatutos que clara y terminantemente disponían que, para variar de forma a la empresa de la carretera a San Buenaventura, había de contarse con los votos de las tres quintas partes más uno de los accionistas; y en la llamada oposición en que figuraban hombres de la talla moral y comercial de don Domingo Guzmán, don Aristides García Herreros, don Aurelio Ferrero, sumaban las acciones por ellos representadas un total de dos quintas partes más cinco votos. Para vencer la dificultad se recurrió a un medio injustificable: en una elección de diputados a la asamblea del estado, se llevó al Socorro, como miembro de la corporación, a un individuo que presentó un proyecto que logró fuera ley del estado y por el cual se ordenaba que cuando en las compañías anónimas se opusiesen las minorías al querer expresado por el voto de las mayorías, se justipreciasen sus títulos y se les pagasen. Arredrados los de la minoría ante los efectos de aquella monstruosa disposición, que por efecto de la federación gozaba de autonomía, vendieron sus acciones y la obra se acometió por administración en la que se emplearon 10 u 11 años y costó más del doble de la suma presupuestada.

Cegada toda otra vía a Puerto Villamizar, el ferrocarril quedó convertido en privilegio exclusivo; y se sintió a su terminación una crisis comercial de carácter grave que duró largo tiempo. El ferrocarril acabó con diversas industrias pequeñas que esparcían considerable suma de dinero: las mulas, que durante la cosecha de café entraban a la ciudad, alcanzaban a una cifra mayor de 500 diarias, se redujeron a la mitad, cesando con tal disminución, casi por completo, las industrias de aperos, pastajes y de fique; las ventas de víveres y de guarapo. La agricultura de la región de puerto Villamizar y del río Zulia se resintió grandemente con los fletes del ferrocarril que excedían en mucho del valor de los que enantes pagaban en carros o en mulas.

Comenzóse a hablar de un empréstito inglés que debía solicitar la compañía de acuerdo con un plan concebido lejos de la ciudad. Algunos en Bogotá se confabularon para comprar a plazo acciones que podían pagarse con lo que a ellas correspondiese en el empréstito, y aun apoderarse de la suma cuantiosa perteneciente al distrito. Para adueñarse de los 6.000 títulos del Municipio había

de quitárseles la condición de inenagenables que les daba una nota puesta al pie de ellas y bastaba cambiar estos títulos por otros nuevos que careciesen de esa nota para hacerlos enagenables. Con ese fin vino a Cúcuta cierto personaje que tuvo que regresar a Bogotá porque al edil don Pablo González le expresó “no querer amanecer ahorcado en el poste de un farol”. Temeroso probablemente de la publicidad, aquel personaje desapareció.

Al concejo municipal se le ordenaba reunirse y aun se le conminaba desde Bogotá con multa para obligarlo a ello. Quien esto escribe, en previsión de lo que pudiera suceder, pues tenía la certidumbre de lo que estaba ocurriendo, fue al Táchira y en la muy respetable casa de comercio de su tío don Numa Ferrero, depositó por largo tiempo los títulos que el municipio de Cúcuta posee en la Compañía del Ferrocarril.

Los miembros del consejo temían ser envueltos en alguna perfidia y por eso no se reunían; entonces vinieron nombramientos de Bogotá hechos en individuos cuyos nombres fueron indicados de aquí. A los de las personas que por servilismo habían de vender la herencia de Cúcuta unieron los del doctor Luis Cuervo Márquez y don Oscar Pérez F. que eran una verdadera garantía, haciéndolo así, probablemente, para mejor encubrir el propósito.

En la noche de la instalación del nuevo concejo acudió un grupo numeroso de ciudadanos a las puertas del salón municipal, que estaban obstruídas por bancas colocadas unas sobre otras: cuando se procedió a la elección de dignatarios, quien esto escribe, que venía haciendo esfuerzos inauditos por salvar al concejo y al pueblo de Cúcuta de un infucuo despojo, asomó la cabeza por entre las bancas y gritó: “el pueblo quiere y pide que sea el Dr. Cuervo Márquez presidente” y fue elegido; se procedió luégo a la elección de vicepresidente y volvió a asomar la cabeza y a gritar: “el pueblo quiere y pide que sea vicepresidente el señor Oscar Pérez F.” y fue elegido. Por último, cuando iba a elegirse secretario, penetró por entre las bancas sin saber cómo y yá en el salón con todo respeto y energía dijo: “ofrezco servir ad-honorem la secretaría,” y se eligió secretario a don Julio Pérez F. Fue una imposición innegable, pero con ella se salvó al municipio de gravísimos e incalculables perjuicios. Constituída así la mesa de dirección y después de haber prestado la promesa reglamentaria, el mismo secretario escribió la proposición siguiente que fue presentada por el vocal Oscar Pérez F. y aprobada por unanimidad; decía así: “El actual concejo municipal, consigna en la presente acta de instalación que da un voto de aplauso al H. consejo municipal anterior por su muy noble y digna conducta, y declara una vez más y para siempre que los títulos que el municipio posee en la Compañía del Ferrocarril de Cúcuta son intrasmisibles e inenagenables.”

Y para dar a conocer la incuria habitual de nuestra ciudad querida, se consigna aquí, a manera de prevención para lo futuro,

que cuando se encargó tiempo atrás el autor de estas memorias de la personería municipal, tuvo que hacer esfuerzos para hallar los títulos del ferrocarril de Cúcuta, que al fin y al cabo encontró en el almacén de don Santiago Lamus, guardados en un cajón que había contenido fideos.

Al salir de la sesión aquella noche de grata recordación, nos dirigimos con el Dr. Luis Cuervo Márquez a la oficina telegráfica que quedaba en la esquina de la plazuela de "Mercedes Abrego" y de que eran jefes, primero y segundo respectivamente, don Carlos García Vega y don Pedro Tobías Vega. Conferenciamos telegráficamente con el general Lázaro María Pérez, apoderado en Bogotá del consejo municipal de Cúcuta; antes de las once de la mañana del día siguiente teníamos recibido el telegrama en que se comunicaba haber sido sancionado por el señor presidente de la república, general Payán, lo actuado por el consejo municipal y narrado en este capítulo.

Un año después, estando en Bogotá en diligencias comerciales, supimos de labios del general Dr. Leonardo Canal, que la caída de Payán no había obedecido a combinaciones políticas con los liberales, como pública e insistentemente se decía, sino únicamente a los sucesos ocurridos con el consejo municipal de Cúcuta. Al saber esto nos hicimos interiormente la observación de que muchos de los actos de nuestra vida política, cuyas causas sean generalmente desconocidas, tendrán una razón explicativa muy semejante a la anterior.

Don Federico Anzoátegui, que vino a ser presidente de la Compañía del Ferrocarril de Cúcuta por arte de calabazas, pues ni era accionista ni originario de estos valles, sino que fue mandado a las negociaciones de títulos, fue reelegido varias veces y estaría todavía de Presidente, porque así somos en Cúcuta, desdeñosos con los nuestros y fáciles para tributar a extraños lo que negamos a los propios. Y bueno es traer un recuerdo que da motivo para sospechar que se trabajaba en el seno de la Compañía por radicarla en Londres. En esta populosa ciudad nos fue a visitar un señor desconocido, quien a las pocas palabras referentes al ferrocarril de Cúcuta, nos dijo: «es preciso radicar la Compañía en Londres». A lo cual contestamos que si eso se realizaba arrancaríamos los rieles uno a uno. «Eso es socialismo», nos dijo; pues si lo fuere, le contestamos, téngasenos por el primer socialista.

El Dr. Núñez decretó la creación de una junta administradora municipal del cuantioso producido del empréstito inglés y correspondiente al distrito, nombrando para constituir la los siguientes señores: Trinidad Ferrero, Cristián Andresen Moller, Juan Atalaya, Eleuterio García, G. Fhingstorn, Juan E. Villamil, Florentino González, Julio Pérez F. y no recordamos cuál otro.

Instalada esta Junta y después de muchas discusiones, resolvió acometer ciertas obras de necesidad y algunas otras de carácter reproductivo a fin de aumentar las entradas del tesoro muni-

cial. Se construyeron con esos fondos el mercado cubierto que produce hoy una de las mayores rentas municipales, la carnicería o matadero público, los dos locales de las escuelas urbanas centrales y dos o tres puentes en puntos muy principales de la ciudad.

El general don Domingo Díaz se encargó de la dirección y construcción de la carnicería y de los dos locales de escuela, y el mercado de cubierta metálica se importó de Londres, dirigiendo la obra de arquitectura don Pedro Tobías Vega.

INCURIA MUNICIPAL.

En la empresa del ferrocarril tiene el municipio la tercera parte de las acciones y, no obstante, nada pesa en las deliberaciones de la compañía, ni siquiera en la obtención de trabajo para determinada clase de personas. Qué mucho decir si el señor Anzoátegui, presidente de la compañía, tuvo la audacia de izar en el patio de la casa que ocupaban las oficinas de la empresa, el pabellón norteamericano en vez del colombiano, sin que nadie se preocupase por tal incidente que envolvía un irrespeto al país y una amenaza para la empresa ferroviaria, pues se trabajaba sigilosamente por su radicación en Londres. Quien servía entonces el cargo de personero del distrito se presentó al local de la compañía y en tono amenazante ordenó que se bajase aquel pabellón y se izase en cambio el nacional. Así se hizo.

CIRCULACION MONETARIA.

La falta de unificación monetaria en el país dio lugar en ocasiones diversas a dificultades provocadas en más de una vez por las revendedoras en el mercado, revelando con ello claro instinto comercial. La primera dificultad provocada en la circulación monetaria se efectuó antes del terremoto y fue debida a que el alto comercio introdujo gran cantidad de táleres, que circularon al principio a diez reales, descendieron luego a ocho, después a seis y cuando su precio bajó a cinco reales los compró y recogió don Joaquín Estrada, enviándolos luego a Bogotá, donde los hizo reacuar.

Se trajeron después pesos de a ocho reales, moneda colombiana, de una aleación en la que predominaba el cobre, pero que en época de escasez monetaria o de falta de moneda de plata, se recibían en las transacciones, habiendo circulado al comienzo de nuestro relato a razón de ocho reales para después ir perdiendo el aprecio del público y descendiendo en su valor y llegar sólo a cuatro reales; a este precio fueron recogidos y enviados a Bogotá para su reacuar. Los primeros níqueles que circularon aquí y que fueron causa de nó menores dificultades, fueron emigrando a los Llanos, donde circularon a muy buenos tipos.

No obstante ese nuestro celo económico, vióse cierto día a un italiano nacionalizado, de apellido Andrea, vender en el mer-

cado que aún tenía lugar en la plaza pública, centavos que producía cortando pedacitos de un latón de cobre y que la gente compraba con entusiasmo cual si fuera el maná celestial: el alcalde tuvo que prohibir con dureza aquella peregrina industria.

INDUSTRIA FABRIL

Cúcuta sirve de centro a una masa de población numerosísima e importante; tiene aguas que pueden convertirse en fuerza propulsora de maquinarias; tiene abundancia de brazos, localidades casi aledañas con temperaturas medias y frías; apesar de todo esto, la vida industrial no se ha desarrollado como era de esperarse. Contamos, es verdad, con fábricas de cerveza, aguas gaseosas, jabón, cigarrillos, fideos, velas esteáricas, fósforos, muebles, camisas; más ninguna de ellas desarrolla producción agrícola, ni consumen productos nacionales, que esas dos son las condiciones más importantes de toda industria nacional.

A Chile, donde la cebada no permitía producir buena cerveza, se importaron semillas de Alemania y esa producción ha llegado a constituir riqueza en aquel país.

Y ya que hablamos de esto, bueno es decir que hay muchas industrias pequeñas que por su manuabilidad y por el reducido capital que exigen en su implantación podrían establecerse entre nosotros. El cultivo de la morera y la producción del gusano de seda puede ser fuente de riqueza con aplicación de los brazos de las mujeres y de los niños que nó en todas las demás industrias logran hallar trabajo. Tenemos muestras de la seda producida en el hospital de Cúcuta y en Pamplona en el establecimiento de las Hermanas de la Caridad, que entusiasman por su calidad, perfección y belleza. Pero necesitamos que se cultive la morera y después traer hiladoras. Actualmente se está fomentando el cultivo del algodón que se vende para las fábricas de Pamplona.

En la región fría de «Tasajero» caben criaderos de ganado bovino y lanar; en las localidades estériles como son los llanos de «Los Vados», y «Los Patios», San Luis de Cúcuta, «El Rodeo», «El Carimen», «Quebrada Seca» y otros más, pueden fundarse cabrerías numerosísimas. Establecerse en todas partes tejidos para algodón, lana o fique, que con esto se dará trabajo a miles de personas que se verían redimidas de la miseria que envuelve tristemente nuestra población.

Los señores Mogollón y compañía de Cartagena, con unas pocas máquinas para rayar horizontal o verticalmente el papel y otras máquinas para cortarlo y formar cuadernos, bloques, libros, han ahogado la importación de estos artículos en el país, pues nadie puede con ellos competir. Traen el papel como de imprenta en grandes rollos y lo preparan luego en su establecimiento para todo servicio.

Hay aquí varias empresas de baldosines, tenemos barros pre-

ciosos de modo que con la producción de este artículo estamos viendo bellamente embaldosados los templos y demás edificios y mansiones de la ciudad. Los señores Pedro Felipe Lara, Josefa de Guerrero, Ladislao Hernández, Arturo Pérez y otros han iniciado con brillante éxito tal industria.

Debe haber algunas otras industrias ilícitas, pues no de otra manera se explica que puedan vivir gastando y derrochando personas que carecen de renta o sueldo y no se les ve consagradas a ningún trabajo. Esto ha producido el hábito de tomar al fiado cuanto se compra, costumbre que perjudica primero a quien la observa, porque gasta en lo que no necesita y luego al comercio, pues hay establecimientos que tienen sumas respetables representadas en deudas generalmente incobrables.

Nos viene a la memoria un recuerdo que cabe aquí al hablar de la vida industrial. Se asiló hace ya bastantes años un hombre venezolano, que sin oficio ni beneficio conocidos vestía siempre bien y consumía tragos de brandy, solo o acompañado, pagando de contado en monedas venezolanas; tal vida misteriosa despertó sospechas y una noche, en unas fiestas de julio entró, asociado de varias personas, a la tienda de don Angel Ignacio Flórez; pidió unas cuantas copas de brandy y dió para su pago una onza de oro; no había trueques y tuvo que dejar la moneda en poder del tendero; un rato después volvió a pedir sus trueques y como no los hubiera todavía se hizo servir más copas de licor para proporcionar al dueño del establecimiento el modo de darle lo que le sobraba. Ni aún así los hubo, por lo que tuvo que dejar la moneda en prenda; al día siguiente fue acompañado de un hombre desconocido a pedir lo que le sobraba de la moneda, y entonces el señor Flórez sacó del cajón la onza y le dijo: «deme otra moneda de menos valor»; nuestro hombre, con el mayor cinismo exclamó: «esa no es la moneda que yo dí, esta es falsa» y amenazó con ir a la alcaldía a poner la demanda. El señor Flórez, aconsejado por persona entendida, se dirigió inmediatamente a la alcaldía y dio el denuncia de lo que pasaba; el dueño de la moneda y el acompañante desaparecieron, con lo que afirmó las sospechas que contra él se tenían. El alcalde ordenó inmediatamente practicar una requisa en la casa de ese sujeto, y los agentes de policía que supieron que tenía dos casas, una en la que vivía y otra que mantenía cerrada, penetraron simultáneamente en una y otra, hallando en la que se veía cerrada los troqueles y demás enseres y materiales de una falsificación de moneda en grande escala. Ese venezolano convertía los medios fuertes colombianos en fuertes venezolanos, moneda que tenía sobre la nuestra el ciento cuarenta por ciento de premio, y cuya conversión no estaba erigida en delito entonces en el código penal de nuestra nación. Esa conversión de una en otra moneda debía darle grande utilidad y la practicaba sin aquel «amargo fénix» de tan amarga recordación para algunos de los vecinos de Pamplona; pero la avaricia lo llevó a falsificar

monedas de oro español de cuatro a diez y seis pesos.

Las mujeres carecen de industrias a las que puedan aportar su hábil trabajo: apenas producen dulces, velas de cebo, jabón de legía, que llaman de la tierra, tejidos de agujeta. Hoy la mujer tiende entre nosotros a desalojar al hombre de los mostradores y de una que otra profesión más propia, en verdad, del sexo femenino. Y los telares de tejidos que han montado las hermanas de la Caridad aquí, como en Pamplona, Chinácota, Salazar, Ocaña y donde quiera que establecen casa, anuncian una nueva era en el campo del trabajo: quiera Dios que así sea.

En las faldas de la cordillera occidental, por el barrio de «El Callejón», existen diversas clases de barro de las que se mandaron muestras a Alemania por don Ireneo Baptista y que en el análisis hecho por los expertos de aquel adelantado país fueron reputadas magníficas. Muchos vimos en la ciudad las piezas de loza blanca producidas en los hornos de forma primitiva montados por los señores don Ildefonso Belloso P. y don Melitón Angulo Heredia; y vimos también los trabajos de cerámica del señor Mario Villalobos realizados artísticamente. Al nombrar a Villalobos, cómo no consignar un recuerdo a ese joven de tan hermosa inteligencia. Era un artista en la extensión del vocablo: fisonomía apacible y realzado su palidez con la cabellera que caía sobre sus hombros, descuidado siempre en el vestir, era un bohemio. Apenas oyó el primer fonógrafo, traído a la ciudad, fonógrafo que el mismo armó, concibió el proyecto de fabricar uno y lo hizo perfecto ayudado de mister Joston, el ingeniero mecánico del ferrocarril. Entregóse Villalobos al estudio del electricismo y profundizó la materia como la física en general, ideó subir el agua por cuerdas, fundado en el principio de capilaridad y luego que lo pudo realizar se dirigió al gobierno nacional en solicitud de la patente de privilegio respectiva, cuando una corta pero cruel enfermedad le arrebató la vida. Qué hubiera podido ser Villalobos al lado de Edison y viviendo en otro medio ambiente? En el año de 1895 se le quiso enviar a los Estados Unidos ayudado por la generosidad de don Vicente G. Pérez y por la nunca desmentida nobleza del concejo municipal cucuteño; mas la guerra de ese año destruyó el proyecto y durante ella se casó. Villalobos, siempre pobre y siempre artista, se entregó a la cerámica para fabricar objetos de lujo que embellecía su genio artístico; y para no pasar por mercenario, los dedicaba, no los vendía.

Y como Villalobos, cuántos ingenios existen entre nosotros que viven tristemente y mueren sin dejar huella de ningún provecho.

Por causa de la fiebre amarilla, y a petición del prefecto de Cúcuta, que lo era un general Valencia, del Cauca, el general Wilches, Presidente del estado Santander, decretó la traslación de la

prefectura y de los juzgados del circuito a Chinácota. Muchos de los hijos de Cúcuta hubimos de hacer gestiones diversas para que se trajeran de nuevo y se le devolviera la condición de capital de provincia. Vino a apoyar nuestras diligencias cierto suceso que no carece de interés local.

Llegó a la ciudad una compañía miscelánea de Norte América; esta compañía precedida de merecida fama, apenas llegó abrió el abono para la temporada e inmediatamente se colocaron todos los palcos; sus empresarios ignoraban que había de obtenerse permiso de la autoridad y cuando advertidos de tal obligación, se dirigieron a la prefectura a pedir el respectivo permiso, el prefecto, aquel general Valencia del Cauca, preguntó en tono elevado; cuál palco se ha dejado para el prefecto? El número ocho contestó el señor Curtney, es el que queda sobrante. Pues sepa Ud., le replicó el prefecto, que si no me da el número trece, que es el del centro, no le otorgaré el permiso. Por asunto tan baladí hubo reclamación oficial del gabinete americano ante quien se quejó el empresario Curney, y tuvo el Dr. Núñez, presidente de la república, que dar el permiso desde Bogotá para que pudiera funcionar. El payaso, que no hablaba una palabra de nuestro idioma pero que era un artista de alta reputación, se valía de las personas de aquí que hablaban inglés para que le escribiesen en castellano las frases que quería expresar en escena, en los salerosos sainetes que representaba; esas frases en castellano se las aprendía de memoria y aumentaban su gracia el chapurreado español en que las pronunciaba. En la segunda función representó en escena al general «Ponche-Leche», cobarde y baladrón, y el pueblo, que comprendió la sátira, la aplicó en el acto a gritos a aquel pobre prefecto que muerto de miedo, se salió del teatro y abandonó la ciudad, regresando a Chinácota, desde donde puso su renuncia por telegrama; apenas le fué aceptada, emprendió viaje para Bogotá donde, al llegar, los muchachos emboladores le gritaban: «general Ponche-Leche». Este incidente con los yanquis no costó al país ni pérdida de territorio, ni dinero, ni sonrojo alguno.

UNA RIÑA SORPRENDENTE

El personal de esa compañía era inglés y figuraban en él algunos artistas de buena reputación: constaba de dos gimnastas, un equilibrista, un payaso admirable y dos mujeres que trabajaban en los trapecios, en los alambres y en la equitación. Una de las dos inglesitas era bastante bonita, por lo que se supone tuviera admiradores; los que cándidamente creían ser correspondidos apropiándose los besos con que élla, la Nory, saludaba al público al presentarse ante éste.

Trajo la compañía, en jaulas que a manera de carros rodaban por el enrielado del ferrocarril y del tranvía, un león africano, un tigre de Bengala y otros animales de menor cuantía. Des-

pués de bastantes funciones en las que alcanzaron muchos aplausos y mucho dinero, iniciaron la idea de una riña entre el león y un toro.

Al león lo tenían en exhibición permanente en el patio de una casa central de la ciudad y los rugidos que daba cuando por la noche no veía cerca de la jaula a su domador Petrick, quitaban el sueño a los habitantes del vecindario sin poder lograr que las autoridades hicieran llevar la fiera a un lugar distante. Ni el prefecto, ni el alcalde se atrevían a poner en práctica ninguna disposición que pudiese afectar en lo mínimo a los yanquis por lo que había acontecido al general aquel que sirvió la prefectura.

El león era viejo, según el decir de algunas de aquellas personas que se precian de saber nó sólo lo humano sino también lo divino; y desde que se inició el reto, los ganaderos se dieron a la tarea de buscar un toro que, por su fiereza, pudiera sostener aquella lucha sorprendente; y los empresarios a buscar una localidad adecuada.

La concurrencia a la función fué numerosa, pues produjeron las entradas más de dos mil pesos; y los dueños de las habitaciones cercanas alquilaron los techos de sus casas y los árboles para convertirlos en palcos a multitud de personas que no podían pagar el peso, valor de la entrada.

Fué escogido por los peritos en ganado un toro negro, ágil, fuerte y cerril; le aguzaron los cuernos, y en la mañana del día en que debía efectuarse la lucha lo llevaron al circo, donde en un cercado que quedaba en el centro y formado por varas altas y fuertes, tenían al rey de las selvas ocultado por unos cortinajes. Cosa de admirar fué que el toro temblaba apenas lo entraron al solar que servía de cerco cuando apenas había visto la fiera con que había de sostener lucha de vida o muerte sólo por divertir a un pueblo no pagano; y nó menor admiración el león, que sin haber visto a su contendor desconocido, se aprestaba a la lucha afilando sus garras escarbando el suelo y se situase frente a la entrada del cercado con la mirada fija y centellante, guardando una distancia proporcional a la que debía salvar en su primer brinco, sin acordarse de Patrick ni de las raciones de carne que éste le suministraba dos veces al día, de diez libras cada ración.

Llegó la hora de entrada y nos apresuramos a ocupar un puesto cercano al circo de la riña y desde el cual pudiésemos dominar el espectáculo sin perder detalles de esa lucha desconocida e interesante. Corrían de boca en boca los préjuicios sobre el resultado de la riña y se celebraban apuestas de crecidas sumas de dinero en favor de uno y otro contendor, sin darse nadie cuenta de que el local era descubierto y que un sol canicular nos haría inclemente y casi nos derretía.

Después de unas cuantas piezas de música con las que se en-

tretuvo al público impaciente, se dió un toque de corneta, agudo y prolongado, en señal de prevención y un instante más tarde se abrió la puerta del cercado entrando el toro en impetuosa carrera; el león agazapado y como si fuera veterano en las lides, de un salto tremendo se asió con el brazo izquierdo al cuello del toro y las garras del derecho las encarnó en las ancas de su enemigo al que trataba de degollar: movimientos todos tan rápidos que sólo estando cerca al recinto de la lucha y con la atención prevenida, podíanse penetrar tan interesantes detalles. El león trataba de desgarrar el guarguero al toro y en ello basaba su victoria; mas el toro en su desesperación daba brincos contra el cercado con un fuerza superior a la propia y con un instinto rayano en razón; y fueron tales que logró arrojarlo al suelo contra las varas del cercado y allí lo acosó a furibundas cornadas que lo postraron, dejándolo casi sin movimiento y haciéndole lanzar rugidos en escala descendente hasta apagarsele la voz y quedar en apariencia sin vida. Patrick, el domador, lloraba y gritaba en inglés: "*oh, mi león es muerto*", y el público lo creyó así por unos cortos momentos; mas el toro con su instinto avivado por el peligro, se quedó frente al enemigo sin perderlo de vista el más ligero instante. De repente el toro, que debió advertir algún movimiento de vida en su desconocido y terrible enemigo e indicativo quizás de una nueva acometida, le embistió con mayor furia y el león rugió de nuevo en tono lastimero cual si clamase misericordia a su vencedor; y postrado no dió señales de vida hasta después de haber sacado al toro, al que victoreaban las multitudes que consideraban triunfo nacional. Al toro lo llevaron coronado a la carnicería, y tuvieron que darle muerte inmediatamente, pues tenía desgarramientos atroces en el cuello y en las ancas, por los que manaba sangre y con ella se le escapaba la vida.

Siete minutos trascurrieron desde el primer choque hasta la segunda acometida; siete minutos de emocionante expectativa y de resultado interesante, pues el público creía ver el honor nacional pendiente de las astas del toro; y nos imaginábamos, cuantos nacionales constituíamos la mayoría de aquel público, que lo animado o inanimado que comprende Colombia es invulnerable y que los hijos de élla han de ser héroes todos al hablarse de la defensa de la opulenta y noble madre.

Ya no son las selváticas fieras las que luchan en el circo moderno para provecho pecuniario de unos pocos y solaz de las multitudes; no son ya las corridas de toros tan escarnecidas por la llamada civilización actual las que empañan el interés público de los centros; nó: el público moderno ocurre con avidez salvaje a los campeonatos de boxeo a aplaudir el golpe dado con más acierto o con mayor fuerza. Y rendimos parias a una civilización que sepulta en los antros del presidio a quien mata o hiere por vengar una ofensa o un agravio o arrastrado por los arrebatos de la ira y que aplaude de uno a otro extremo del mundo al vence-

dor en una lucha en la que no medió ni la venganza ni la ira, sino únicamente la ruin pasión del oro. Esa civilización hace pender de los puños de un jayán el orgullo nacional. Malhadada sea esa civilización de tan tristes y grandes anomalías.

MONUMENTOS.

Cuenta Cúcuta con pocos monumentos que conmemoren épocas o próceres de la Guerra Magna. La magnífica estatua de Santander, obtenida con el concurso público y a favor de la iniciativa y labor perseverante de don Hermes García; la estatua de doña Mercedes Abrego levantada durante la administración de don Luis Febres Cordero; la estatua de "La Victoria", en el parque Colón, obra del ingenio de don Olinto Marcucci e iniciada por don Andrés B. Fernández en su carácter de secretario de hacienda; estatua levantada sobre una columna hermosísima obra del arquitecto regional señor don José Crisanto Ramírez; y una columna de pobre apariencia y de poco arte levantada en el punto en que se libró la batalla contra el español Correa y en la que éste fue vencido por el Libertador Bolívar.

Cuán de sentirse es que aún no haya monumentos que recuerden a las generaciones de la comarca al general Pedro For-toul, al coronel Vicente Concha, al comandante Rosario Porras, al doctor Frutos Joaquín Gutiérrez de Caviedes, al doctor Francisco Soto, al reverendo padre Nicolás Mauricio de Omaña, monumentos que honren la memoria de cuantos de la región fueron próceres y de cuantos hijos de ella perecieron o bien a manos de Lizón en la misma fecha del martirio de Mercedes Abrego, o bien fueran a morir luego en los Llanos de Casanare, o en diversos campos de batalla.

El ingeniero cucuteño doctor don Manuel Serrano Estrada, levantó el plano de la casa municipal, la que hoy, después de 38 años, se halla todavía inconclusa.

HOSPITAL.

El hospital de caridad fué construído en parte con los diez mil pesos que envió la Reina Victoria de Inglaterra, a las víctimas del terremoto, por conducto del ministro de aquel reino en Bogotá; el municipio ha ido ensanchándolo año tras año hasta llegar a constituirlo hoy en uno de los mejores del país. Al hablar de los \$ 10,000 que envió la Reina de Inglaterra y que se aplicaron a la edificación del hospital, no podemos omitir que a las víctimas del terremoto se les arrebató, por el gobierno nacional, cuantas cantidades de dinero vinieron como auxilio y procedentes de distintos países: esos dineros que nos arrebató el gobierno sirvieron para los gastos causados por la elección en favor del doctor Aquileo Parra.

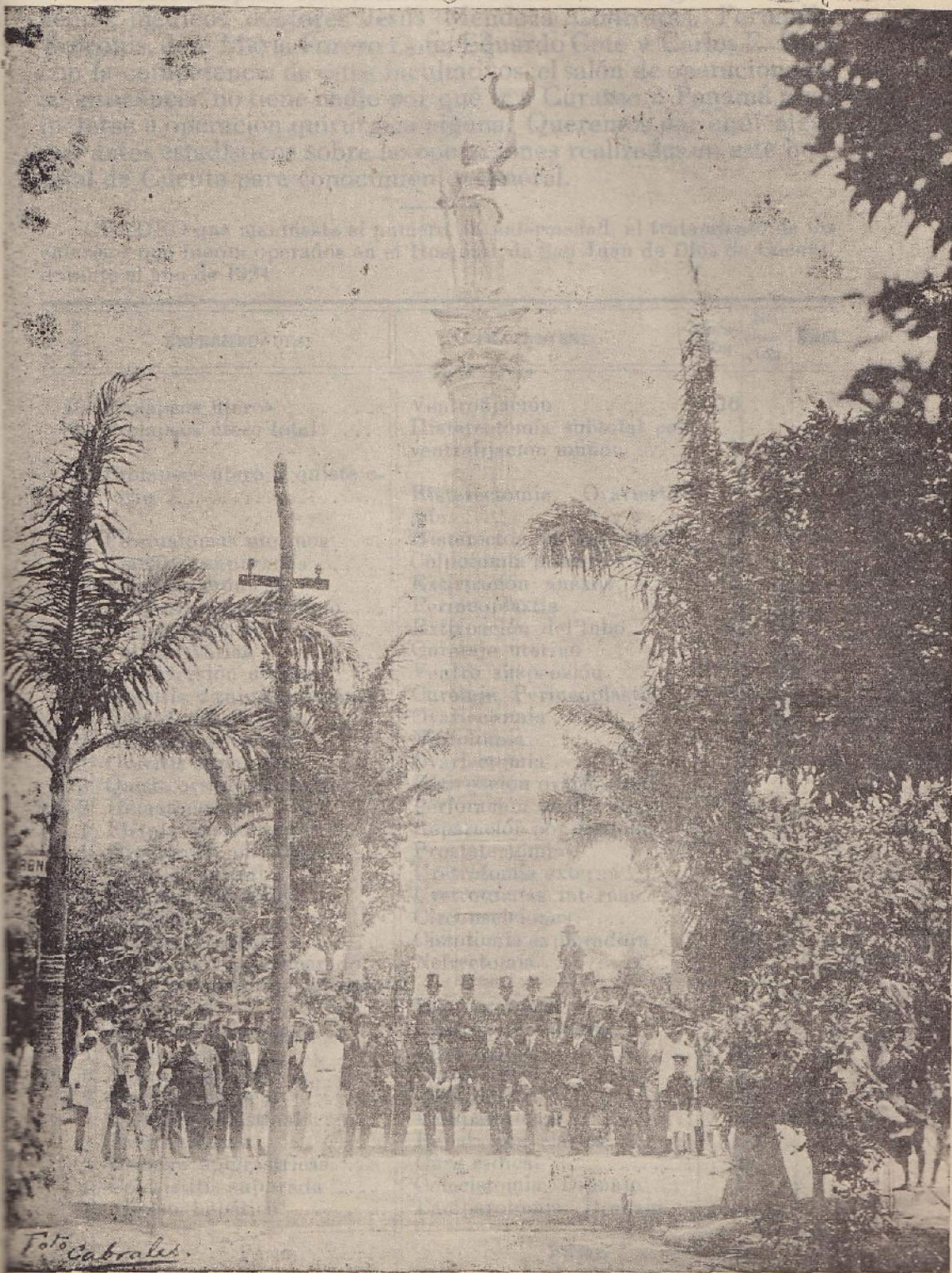


Foto Cabrales.

ESTATUA DE «LA VICTORIA» EN EL PARQUE DEL MISMO NOMBRE

En este hospital está establecida la clínica a cargo de los eminentes médicos doctores Jesús Mendoza Contreras, Fernando Troconis, José María Forero Cote, Eduardo Cote y Carlos E. Díaz con la competencia de estos facultativos, el salón de operaciones y su anticepcia, no tiene nadie por qué ir a Curazao o Panamá a someterse a operación quirúrgica alguna. Queremos dar aquí algunos datos estadísticos sobre las operaciones realizadas en este hospital de Cúcuta para conocimiento general.

CUADRO que manifiesta el número, la enfermedad, el tratamiento de los enfermos que fueron operados en el Hospital de San Juan de Dios de Cúcuta, durante el año de 1924.

Ope- rados.	ENFERMEDADES.	TRATAMIENTO.	Cura- ción.	No cura- ción.	Muerte
10	Prolapsos úteros	Ventro fijación	10		
6	Prolapsos útero total	Histerectomía subtotal con ventro fijación muñon	6		
2	Prolapsos útero y quiste o- vario	Histerectomía. Ovariecto- mía	2		
5	Fibromiomas nderinos	Histerectomías subtotales..	5		
5	Anexitis supuradas	Colpotomía posterior.....	4		1
5	Anexitis crónicas	Extirpación anexos	5		
3	Desgarraduras perineo	Perineoplastia	3		
3	Preñez ectópica	Extirpación del tubo	3		
7	Petritis varias	Curetaje uterino	7		
2	Metroversión uterina	Ventro suspensión	2		
1	Metritis y ruptura perineal	Curetaje. Perineoplastia . . .	1		
2	Quistes del Ovario	Ovariectomía	2		
2	Elefantiasis vulvar	Ninfotomía	2		
1	Ovaritis supurada	Ovariectomía			1
3	Quiste ovario y anexitis . . .	Extirpación ovaric, anex . . .	3		
2	Hematometrio	Perforación cuello útero . . .	2		
1	Fístula vesico-vaginal	Reparación por desdobia . . .		1	
1	Hipertrofia prostatica	Prostatectomía			1
1	Cálculo uretral	Uretrotomía externa	1		
9	Estenosis uretrales	Uretrotomías internas	9		
3	Fimosis	Circuncisiones	3		
1	Cistitis crónicas	Cistotomía exploradora	1		
1	Riñón móvil degenerado . . .	Nefrectomía	1		
1	Herida penetrante del abdo- men	Lamparotomía			1
1	Úlcera del estómago	Gastroenterostomía			1
1	Hernia crural	Cura radical	1		
5	Hernia inguinal	Cura radical	5		
2	Hernia umbilical	Cura radical	2		
1	Oclusión intestinal	Lamparotomía			1
2	Eventraciones	Reparación clásica	2		
2	Hernias epigástricas	Cura radical	2		
1	Colecistitis supurada	Colecistomía. Drenaje	1		
1	Abceso hepático	Lamparotomía. Drenaje			1
93	Pasan	Pasan	85	1	7

Operados.	ENFERMEDADES.	TRATAMIENTO.	Curación.	No curación.	Muerte
93	Vienen.....	Vienen.....	85	1	7
2	Quistes serosos cuello.....	Extirpación.....	2		
1	Mastoiditis.....	Trepanación y curetaje.....	1		
2	Epulis del maxilar.....	Extirpación, Curetaje.....	2		
1	Ranilla sublingual.....	Extirpación.....	1		
1	Sarcoma maxilar super.....	Resección parcial maxila.....	1		
1	Herida complice. cara.....	Extracción sequestros.....	1		
1	Cáncer de la sublingua.....	Extirpación.....	1		
4	Lipomas varios.....	Extirpación.....	4		
1	Mastitis crónica.....	Amputación seno.....	1		
2	Cáncer del seno.....	Amputación seno.....	2		
2	Adenomas del seno.....	Amputación parcial seno.....	2		
7	Cataratas seniles.....	Extracción combinada.....	7		
11	Panofthalmias.....	Enucleación.....	11		
1	Pterigión.....	Extirpación.....	1		
1	Ectropión por quemadura.....	Autoplastia.....	1		
1	Sarcoma de la pierna.....	Amputación.....	1		
3	Fracturas conminutivas de la pierna.....	Amputación.....	3		
1	Gangrena del pié.....	Amputación.....	1		
1	Machacamiento dedos.....	Amputación.....	1		
1	Abceso ilíaco.....	Incisión y drenaje.....	1		
1	Gangrena mano.....	Amputación.....	1		
1	Quistes senoviales.....	Extirpación.....	1		
1	Gangrena dedos pié.....	Amputación.....	1		
2	Flegmones difusos pié.....	Incisiones múltiples.....	2		
2	Osteosarcomas matarso.....	Extirpaciones óseas.....	2		
2	Artritis supuradas.....	Artrotomias.....	2		
3	Ulceras tropicales.....	Curetaje.....	3		
15	Osteitis varias.....	Trepanación y curetaje.....	15		
1	Sarcoma mano.....	Amputación brazo.....	1		
1	Sarcoma antebrazo.....	Amputación brazo.....	1		
9	Apendicitis.....	Apendiceptomia.....	9		
1	Bartolinitis.....	Extirpación glándula.....	1		
177	Sumas.....	Sumas.....	169	1	7

NOTA.—Como se ve por el cuadro precedente hubo 177 operados de los cuales murieron 7; de modo que el porcentaje de la mortandad corresponde al 3.95 por ciento:

Las muertes fueron causadas: 5 por peritonitis; 1 por insuficiencia renal y otra por caquexia; estas dos últimas se efectuaron un mes después de la operación.

Hace bastantes años que oímos de labios del eminente médico colombiano Dr. Juan Evangelista Manrique el siguiente concepto: «No se conciben hospitales sin ser su dirección puesta en manos de las Hermanas de la caridad». Este concepto fué oído por millares de personas que concurrieron al acto de poner la primera piedra para el hospital de Misericordia, en Bogotá. Hace 35 años que Cúcuta tiene la dicha de contar en su seno las Hermanas de la Presentación y los frutos de sus labores son visi-

bles: la dirección del hospital de caridad, la del orfanato, la de la maternidad, la de la casa de beneficencia, la del manicomio; la dirección de la escuela de tejidos, la dirección de la escuela infantil, la del colegio de la Presentación para señoritas, cada una de estas obras dá materia para la apreciación justa de la acción católica, de la labor religiosa de las Hermanas de la Caridad.

Ante esos hechos y cuantos más realizan los enjambres sembrados por las comunidades religiosas católicas, la impiedad se inclina reverente, la pasión enmudece. Las obras realizadas aquí en Cúcuta, constituyen timbre de justo y noble orgullo y a muchas de ellas se vinculan los nombres de los ediles de la ciudad y algunos otros que merecen recordación como los de don Cristián Andresen Moller y doña Teresa Briceño de Andresen. Que en esas obras se inspiren los sentimientos humanitarios de las generaciones venideras para que las que lleguen a realizar, sirvan como las actuales, de exponente irrecusable del espíritu caritativo cucuteño.

De las hermanas que vinieron a la ciudad hace ya más de 35 años, murieron de fiebre amarilla la madre Cornelia y dos Hermanas más.

Para apreciar la extensión del beneficio en cualquiera de las casas dirigidas por las reverendas Hermanas de la Caridad, basta entrar en cada uno de los establecimientos por ellas dirigidos y contar el número de huérfanos o recogidos sobre quienes cae el manto protector de la verdadera caridad, proporcionándoles cuanto exige la vida en sus fases material, moral e intelectual.

Según datos del síndico del hospital de esta ciudad hubo en el año de 1924 el siguiente movimiento de personal y de caudales:

MANICOMIO

Existencia 1º de enero.....		26
Entraron en el año.....		31
	Suman.....	57
Salieron por muerte.....	9	
Por evasión y otras causas.....	8	17
Existencia para 31 de Diciembre de 1924.....		40

SALON DE MATERNIDAD

Existencia el 1º de enero.....		6
Entraron en el año.....		69
	Suman.....	75
Salieron.....		68
Existencia en 31 de diciembre de 1924.....		7

HOSPITAL

Existencia el 1º de Enero.....	144
Entrada durante el año.....	1.891
	Total..... 2.035
Salieron curados.....	1.140
Por otras causas.....	520
Fallecieron.....	242
	1.909
Existencia en 31 de Diciembre de 1924.....	126
Huérfanos del Hospital.....	30
Huérfanos del Asilo Andresen.....	60

CASA DE BENEFICENCIA

Se dan alimentos allí a más de cincuenta personas.

MOVIMIENTO DE LA CUENTA DEL HOSPITAL EN 1924.

INGRESOS:

Existencia el el 1º de enero.....	\$ 2,785.19
Ingresos durante el año.....	„ 34,822.69
	Total.....
	\$ 37,607.88

EGRESOS:

Valor de los egresos.....	\$ 34,202.80
Existencia para 1925.....	„ 3,405.08
	Total.....
	\$ 37,607.88

CULTIVOS.

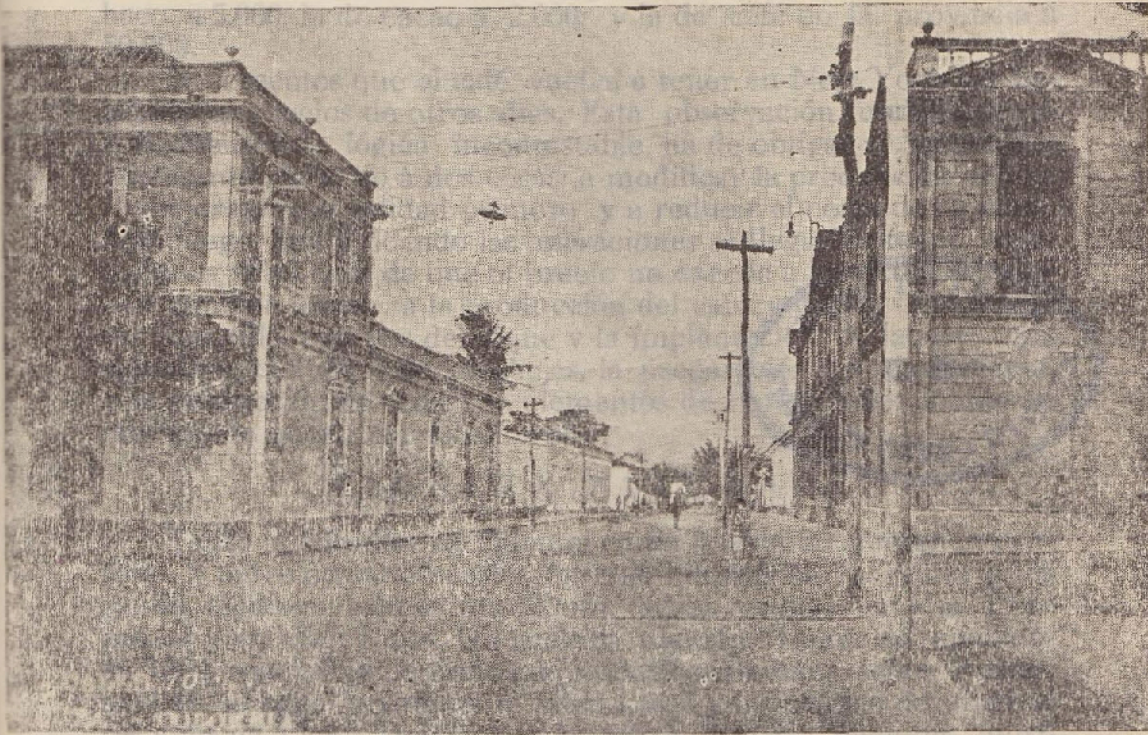
Al cambiarse los cultivos en nuestro valle cambió su faz por completo. Ya no se ven ni aquí ni en el Rosario aquellos bellísimos boscajes formados por enormes ceibas que amparaban del sol a los cacaotales que dos veces cada año se vestían de «urnas de coral en que se guarda la rica almendra».

Hoy son mares de verdura en los que se ceban anualmente más de 10.000 reses, y otros mares de la verde y jugosa caña de que se extraen anualmente sesenta mil cargas de panela y unas pocos miles de cargas de azúcar. Cultivos estos que se aumentarán en proporción considerable, cuando por medio de regadíos y y abonos se utilicen los llanos de «El Rodeo»; las llanuras de «Los Patios» y «San Luis»; cuando se sanee la fertilísima región de San Faustino, las selvas de uno y otro lado de la vía férrea a Puerto Villamizar, y las márgenes del río Zulia frente al mismo puerto.

Según la estadística seria y cuidadosamente formada por el general Julio César García Herreros, a quien rendimos con lo expresado pequeño tributo de justicia, se demuestra que sólo en e

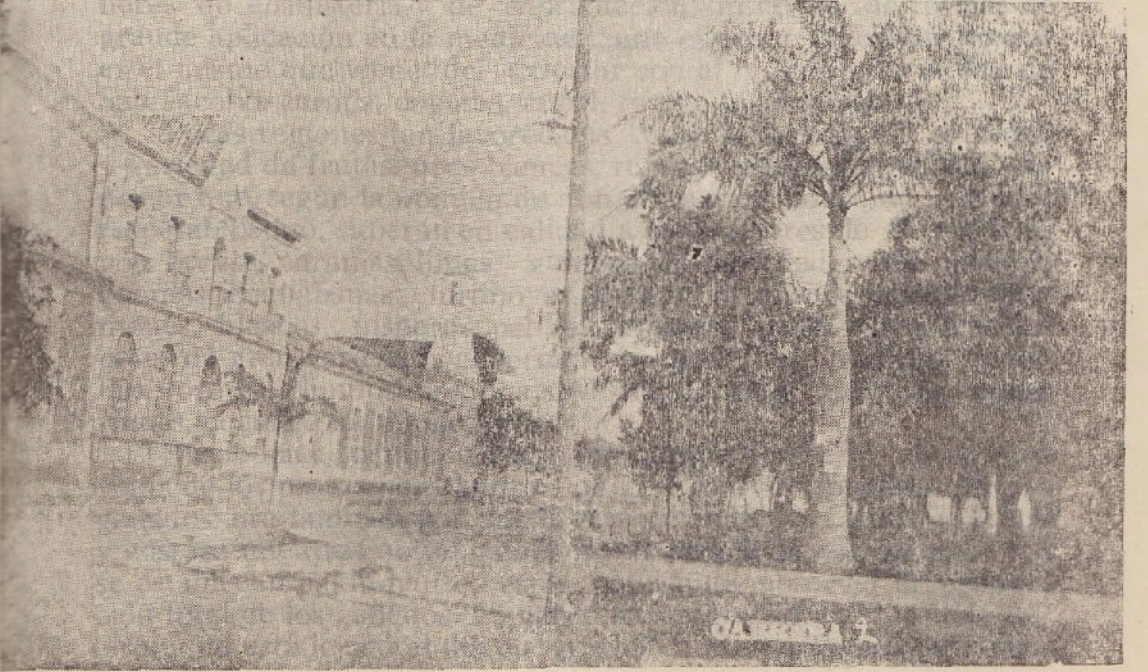
municipio de San José de Guaviare en el año de 1916

=====**CUCUTA MODERNO**=====



mas como la caoba en las partes Villavieja y de San Faustino; el cedro, el petico y una variedad muy grande en ma-

CALLE 10^a



HOSPITAL DE CARIDAD

municipio de San José la producción de plátanos y yuca en el año de 1916 alcanzó a 120.000 cargas; la de maíz a 15.000; la de tabaco, a 5.000; la de cacao a 2.000; y la de café en la provincia a 50.000.

No creemos que el café vuelva a tener en New York los halagadores precios de otros días. Esta observación fundada en razonamientos de lógica incontestable, ha de obligar al agricultor nortesantandereano a dos cosas: a modificar la producción del café mejorando su calidad primero y a reducir el costo de su beneficio luego. Simplificando las operaciones se llegará a tener utilidad aun en el caso de que el precio no exceda a los actuales. Deben también aunarse a la producción del café, como lo han hecho en Cucutilla, cultivos del fique y la implantación de labores con esta fibra: el cultivo de las abejas, la preparación de ceada vegetal y la producción de seda, son elementos de riqueza inexplorada en muchas de nuestras poblaciones.

RIQUEZA NATURAL.

Tanto la cordillera occidental como la oriental contienen canteras, y entre otros minerales, carbón, hierros, barros, entre estos caolín, algunos yacimientos de oro, aguas termales en «La Donjuana» y en «San Luis». Un geólogo alemán, Luder de apellido, en 1884, asociado al químico de la Botica Alemana señor Berter, analizó las aguas termales de «San Luis» y las calificó de superiores a las de Vichí. Tenemos en nuestros bosques maderas finísimas como la caoba en las selvas de Puerto Villamizar y de San Faustino; el cedro, el potrigo y una variedad muy grande en maderas de ebanistería y de construcción; multitud de resinas de grande aplicación en la medicina como el aceite de cascarillo que es el mismo que viene del exterior con el nombre de aceite de San Jacobo; caraña, copaiba, copal, triaca, tacamahaca &c.

Pocas regiones tan favorecidas como la nuestra en cantidad y variedad de frutas: uvas blancas, rojas y negras de calidad superior que, según la opinión de don Francisco Bousquet, francés respetabilísimo, superan en calidad a las mejores de Europa: higos, brevas, naranjas, limas, guineos en variedad numerosísima, guamas, guanábanas, chirimoyas, badeas, madroños, mangos, mamonés, hicacos, nísperos, patillas, melones, piñas, aguacates, zapotes de gran variedad, gobernadoras, guayabas, granadas, grosellas, toronjas, limonsones, uva silvestre, papayas, caimitos, tamarindos, cañafístola, pomarrosas.

Desde hace bastante tiempo abrigamos temores por el porvenir de los pastos, ora porque de la Costa no pueden traerse ganados, ora también por que la extracción de los Llanos es difícil y costosa mientras no tengamos la vía propia de «El Sarare», y si se establecen pakin-hause, éstos habrán de absorber la producción total de los ganados. La carne ha escaseado en el mundo entero, y no está lejano el día en que los nortesantandereanos ten-

gamos que reducirnos al consumo de ganados de nuestro propio departamento. Considerando esto como axiomático, hemos escrito en más de una ocasión aconsejando las crías de ganado bovino y lanar. Hay extensión territorial considerable donde poder establecer criaderos; don Vicente Galvis, hombre práctico en la agricultura y en los negocios en general, tenía numerosa cría de ganado en «San Miguel», lugar cercano a nuestra ciudad.

Los cacaotales, según digimos yá, fueron sustituidos por el cultivo de pastos, que producen menos pero exigen menor cuidado; no nos hemos fijado en que la almendra del cacao tendrá siempre consumo universal y que, con sus múltiples aplicaciones en la terapéutica, habrá de cotizarse dentro y fuera del país a precios halagadores.

Los pastos en casi toda nuestra comarca han degenerado y los terrenos año por año se van esterilizando; estos dos males de tanta gravedad pueden corregirse por medio del arado y de los abonos. Al recorrer la distancia que media desde la estación Rosetal hasta la frontera, tenemos ocasión de apreciar el raquitismo de los pastos en nuestras dehesas, a los que parece ver que hacen esfuerzos supremos para su brote y desarrollo.

Probablemente los dueños de esos terrenos han podido apreciar los efectos del cansancio en esas tierras y la debilitación de los pastos, en la disminución de la leche y de grasa en las vacas de ordeño y en los ganados de ceba. Los gastos del arado y del abono indicados serían resarcidos provechosamente y en un tiempo más corto del que se supone.

Para que nuestra industria agrícola se desarrolle no solo en la variedad de cultivos, necesario ha de ser que se realicen las vías acometidas de modo que nos ofrezcan rapidez y baratura en los trasportes y que los bancos sean para los agricultores verdadero apoyo por medio de los créditos a plazos largos y a módicos intereses. La rutina, que es fuerza que resiste toda innovación, tiene a nuestros agricultores atados a un poste; las prácticas usadas de siglos atrás son las de hoy apesar de lo que sugiere la observación acerca de las modificaciones que se han de introducir. Cómo pueden constituir riqueza los cultivos en las tierras frías cuando su producción está sujeta a la mezquina relación del ocho al diez por uno? En las sabanas de Bogotá se ha alcanzado las de treinta y cuarenta por uno; en los E. E. U. de cuarenta a ochenta, y en el Japón hasta de quinientos. No obstante ser conocidas esas cifras estadísticas y saber que tan rica producción proviene de la implantación de cuanto indica la ciencia, desde la preparación del terreno hasta la recolección del fruto, entre nosotros ni se dejan de quemar los potreros en tierra caliente ni se ha adoptado en las tierras frías otro arado del usado siglos atrás, ni se ha introducido el abono.

La industria ha abierto —para el árbol— fecundo campo de negocio, y apesar de ello en nuestra comarca no se siembran arbo-

ledas ni siquiera las requeridas para contener el desbordamiento de los ríos en sus grandes avenidas. Constituirían un rico patrimonio mil árboles sembrados, sean de madera para la construcción, o que simplemente suministren leña o carbón. Las frutas ofrecen ya negocio lucrativo y ellas son la única riqueza en muchos países.

Antioquia nos brinda ejemplo de lo que alcanza a ser un pueblo que se inspira en el bien: ese Departamento, en el que sus hijos han tenido que luchar contra las asperezas de su suelo territorial, ocupa hoy el primer rango en la república y tiende justamente a dominar el país. El desarrollo creciente de su riqueza agrícola y fabril; la explotación científica y ordenada de sus ricos minerales; el cultivo de sus hijos en las ciencias y en las letras en general; el esfuerzo por alcanzar la sobriedad en las costumbres y la formación severa de hombres serios y útiles y por ende, unidos entre sí por un sentimiento fraternal, los hacen fuertes y les dan preponderancia en la vida nacional. Otros departamentos siguen esas corrientes, pero en ninguna otra sección de la república se verá prontamente, por lo menos, el espíritu de fraternidad entre sus hijos o habitantes, condición que muchos la hacen proceder de una raza distinta, cuando sólo lo es del verdadero amor al terruño y a la patria que hace encarnar en el individuo todo cuanto a aquellas se refiere.

El trabajo vence a la naturaleza y el espíritu de asociación reemplaza el capital: con todo, sin una vida sobria y económica, no podrán formarse capitales. Y aquí en nuestra región es en donde menos estable son las posiciones monetarias; debemos, por tanto, iniciar en los niños, desde los bancos escolares, la afición al trabajo, pero extender al mismo tiempo, a todos los establecimientos de educación, el hábito al ahorro fundando en cada plantel cajas con tal fin; establézcanse escuelas de artes y oficios para jóvenes de uno y otro sexo y tendremos en breve tiempo generaciones capaces de realizar el ideal de un sano y provechoso progreso.

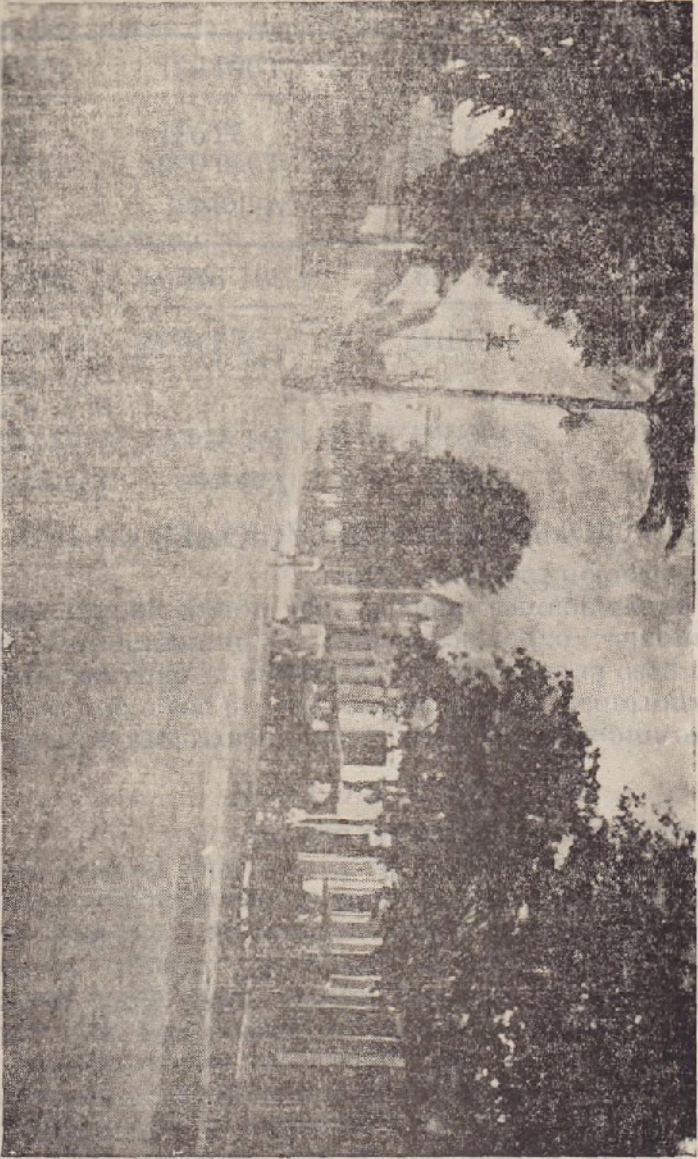
VIAS DE COMUNICACION.

Se han iniciado las carreteras llamadas respectivamente del Norte y del Magdalena. Se ha tildado de lenta la obra de la primera de las dos citadas sin considerar la exiguidad de los recursos aplicados a dicha obra, y olvidando unos e ignorando otros que en la de Puerto Villamizar, emprendida por una compañía y dirigida por uno de los mejores ingenieros de la república, se emplearon más de diez años y más de diez años también para tirar sobre ella el enriado del ferrocarril. Para realizar las dos vías carreteras y contribuir con su avance a que los pueblos que va a enlazar se aprovechen pronto de tan inmenso beneficio, deberían imponerse gravámenes departamentales y municipales con exclusiva aplicación de sus producidos a aquellas obras, como por ejemplo el gravamen sobre la riqueza predial, ya que con el mayor

desarrollo de los pueblos esa misma riqueza elevará sus cifras; esas carreteras deben ser ayudadas por el concurso de los pueblos que sean con ellas beneficiados.

El ferrocarril de Cúcuta a Pamplona que indudablemente será en breve realizado, es la iniciación del gran ferrocarril del norte, como lo apreció el doctor Nepomuceno González Vásquez cuando, el que esto escribe, presentó a la consideración de la junta general del ferrocarril de Cúcuta, el proyecto de ese ferrocarril, hace ya treinta años. Con esa vía se aumentarán los rendimientos de la empresa y sus acciones subirán de valor.

Tiene Cúcuta en perspectiva el ferrocarril a la Costa que, si bien es cierto que no producirá los intereses del capital necesario en los primeros años de su explotación, habrá de hacer utilizable una comarca extensísima inexplorada hoy y que seguramente dejará rendimientos cuantiosos pocos años después. A esta obra redentora se le hace guerra por causas de distinto orden: los intereses venezolanos que se resentirán al no pasar por su territorio nuestras ricas producciones, han creado con sus raíces en nuestra vida social y comercial una oposición a la vía al Magdalena, pues es natural que quieran conservar el tránsito del comercio colombiano; los intereses del departamento Sur, empeñados en la obra del ferrocarril a Puerto Wilches, han tratado de que nuestra región se constituya tributaria de esa vía; en Ocaña que han creído que con dicha obra quedarían alejados, y por último muchos hijos de Cúcuta que creen que con ferrocarril al Magdalena la ciudad capital habría de quedar sin importancia comercial, sin caer en la cuenta de que, si se nos alejara o pudiera alejársenos, las producciones de los pueblos de occidente se abrirían en cambio corrientes comerciales con García Rovira y todo el departamento de Boyacá. Todos estos intereses encontrados han venido ofreciendo dificultades en las determinaciones legislativas y en las del gobierno sobre nuestra obra redentora. Para inclinar la opinión en favor del ferrocarril a Tamalameque basta considerar en el orden comercial: que cuanto dejamos a nuestro paso en Venezuela quedaría formando parte de nuestra riqueza nacional; que la sal marítima traída de la Costa desalojará de nuestros mercados la de Coche y demás de producción venezolana; que las mercaderías se consumirán a precios más módicos toda vez que no tendrían que pagar el tributo crecido que hoy se paga en Maracaibo por el servicio de tránsito: en el campo agrícola que, con la vía rápida y relativamente barata, podrían ensancharse con los consumos de los pueblos de la Costa los cultivos y productos de trigos, de otros muchos cereales, y que las casillas de nuestra exportación se aumentarán grandemente con las de maderas, taguas, plantas medicinales y mil productos más que la facilidad de transportes desarrollará; y en el campo político tanto en lo que se refiere al interior como al exterior, el ferrocarril a Tamalameque será garantía de éxito, elemento de paz y defensa del honor nacional.



=====
CUCUTA MODERNO
=====

CARRERA 6ª COSTADO ORIENTAL DEL MERCADO CUBIERTO

POBLACION

Cúcuta en el año de 1851 contaba apenas con una población de 5.478 habitantes; diez y ocho años después ascendió su población a 9.226; hoy excede de 25.000 habitantes. Nos referimos a la ciudad por que el municipio no cuenta con menos de 35.000. Para comprobar la exactitud del dato sobre la población urbana tenemos el monto de más de 3.500 casas con que cuenta la ciudad, según la relación pormenorizada que ha tenido que formar la comisión de la uncinariasis. Ese aumento de población, alcanzado en 70 años, no es notable en efecto; pero hemos de considerar que en el cataclismo de 1875 perecieron más de tres mil personas, que las dificultades para la reconstrucción de la ciudad fueron inmensas, que las guerras de 1876, 1885, 1895 principalmente la guerra de tres años de 1899 a 1903, fueron de sangre para los pueblos todos de la unión colombiana e hicieron decrecer nuestra población, lo mismo que la fiebre amarilla que azotó tan rudamente y por el espacio de varios años nuestra región, causas que impidieron un desarrollo mayor.

EXPORTACION

Cuando se iniciaron los trabajos de la carretera a Puerto Villamizar se exportaban 120.000 bultos, pues el peaje que producía, a razón de un peso la carga de 125 kilogramos, daba un producto de \$ 60.000 anuales, exportación que fué aumentándose anualmente según informaciones oficiales que hemos podido recoger: en 1924 la exportación fué como sigue:

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1924

Importaciones:	Kilos:	Valores:	Derechos:
Mercancías y sal.	3.730.131,10	\$ 1.291.974,72	\$ 437.013-39
Cuentas adicionales	" 8.293,70
Contrabando	" 1.019,62
Exentos	21.047 ..	9.221,37	No se computan.
Suma	3.751.178,10	1.301.196,09	446.326,71
Exportaciones:	Bultos:	Valores:	Kilos.
Café.	208.148	\$ 4.040.050	12.486.144
Cueros	7.619	„ 23.981	100.894
Suma	215.767	\$ 4.064.031	12.587.038

El comercio del Táchira exportaba su café e importaba su mercadería por nuestra vía de Puerto Villamizar aumentando su rico contingente el volumen de los nuestros, pagando sólo en su tránsito por Cúcuta, lo que correspondía de flete en el ferrocarril.

Comenzóse a hablar del ferrocarril del Táchira y, temeroso quien esto escribe de la sustracción del comercio de aquel estado venezolano, propuso en una de las sesiones generales de la compañía del ferrocarril de Cúcuta la rebaja de las tarifas o fletes, juzgando con acierto que esa medida ahogaría la idea de aquel ferrocarril; uno de los accionistas rebatió los argumentos con la siguiente pregunta que en tono burlón hiciera: don Julio, cree usted en el ferrocarril del Táchira?—Ese ferrocarril se ha realizado y es esa obra o los accionistas en ella, los que se esfuerzan en empalmar el nuestro de modo que sigamos en condición tributaria pagando anualmente a Maracaibo por nuestro tránsito la suma de \$ 188.817, —le contesté. Porque el ferrocarril de Cúcuta ha sido una vaca lechera que se ha ordeñado siempre en abundancia sin cuidarse nunca de su porvenir próximo o remoto.

Son muchas las luchas que ha sostenido nuestra querida ciudad y no sabemos cuántas le reserve el porvenir. La sustracción del café del Táchira a nuestro movimiento comercial ha causado, indudablemente, grave perjuicio; pero el desarrollo de nuestra agricultura ha llenado ya en las cifras estadísticas los vacíos dejados con la sustracción de la exportación venezolana por nuestro territorio.

EJIDOS.

Los ejidos de la ciudad estimados en la estadística oficial en la suma de 75.000 pesos, dieron lugar a controversias judiciales promovidas por personas que han alegado propiedad. Hoy está bien definida la propiedad municipal, pero el Concejo los ha distribuído sin reservarse áreas para locales de escuelas, plazas y parques.

Los ejidos que quedan detrás del cementerio en servicio, tuvieron regadíos, pues además de la tradición conservada por personas veraces de haberse conocido tales terrenos cultivados de pastos y de huertas de pan cojer, existe una bocatoma y restos de calicanto que indudablemente sirvieron para traer agua desde el Pamplonita. Don Francisco Casanova, hombre rico e inteligente, tenía el proyecto de comprar el terreno desde el cementerio actual hasta «Cazadero» para ponerle riego y fundarlo de pastos.

La cordillera que queda a nuestro occidente es propia para el cultivo de la vid, según nos decía el respetado amigo don Luis Faccini, persona bien competente en la viticultura.

Nadie entre nosotros se ha dedicado a los estudios arqueológicos, razón por la cual no se conocen siquiera los lugares en que nuestros antepasados, los aborígenes de la región, tuvieron sus cementerios; y los que fijamente se sabe dónde existen, no son recorridos ni explotados siquiera por natural curiosidad. Por esa misma ignorancia en materia tan llena actualmente de interés, no se recogen fósiles vegetales en que tanto abunda la región cercana a la Donjuana, los fósiles animales abundantísimos en Palermo y en

Los Vados habiendo hallado en este último punto el sabio Eudista R. P. Henrique Rochereaux, un montón de osamentas reconocida de mastodontes.

CAUSAS DEL MALESTAR SOCIAL

Si natural es que el amor al terruño nos forje ensueños de su prosperidad y riqueza, natural y aun conveniente ha de ser que se señalen las causas que dificulten la realización de tales ensueños que producen, en vez de la placidez ambicionada por todos en general, el malestar social, junto con el concepto extraño que hiere tan hondamente ese amor al lugar nativo. Si natural es que, al hallarnos fuera de la patria chica, echemos de menos los celajes con que la luz solar teñía la comba que cubrió nuestra cuna, las costumbres que informaron nuestra vida, las relaciones de amistad cultivadas desde la infancia, el compañerismo juvenil, las penas y placeres compartidos en común, en amistoso y fraternal consorcio, natural ha de ser también que veamos, desde la distancia que nos aleja, la ausencia del esfuerzo colectivo encaminada al bien común. Porque hemos de declararlo, por más doloroso que nos sea, que en Cúcuta nó úne las voluntades el ideal común que destruya las causas de su malestar social y haga modificar el concepto hiriente e impulse debidamente las corrientes de progreso.

El alejamiento de toda vida social, que es uno de los males existentes aquí, destruye los vínculos que deben constituirla y de los que emana la armonía; ese alejamiento entre los elementos de distinción social proviene en grán parte de la licencia consentida y tolerada que obliga a las familias a dejar vacíos para llenarlos luégo el irrespeto y la insolencia del vicio. A tan grave mal contribuyeron los agentes de la Ley que no aplicaron los medios por élla establecidos y que delinquieron gravemente no amparando la sociedad y los sanos principios sobre que debe descansar; los jefes de familia que hubiesen descuidado la educación moral de sus hijos, la prensa que lejos de estimular el Bien haya encendido las päsiones y que en vez de encauzar los esfuerzos del pueblo a fines elevados y benéficos, los haya pervertido con el cultivo del odio y del irrespeto al mérito y a la virtud.

En el mejoramiento y bienestar de los pueblos ha de entrar como elemento primordial la moralidad pública; porque nadie puede hacerse la ilusión de alcanzar grado alguno en la escala de la civilización verdadera si al desarrollo material no vā paralelo el moral: la historia nó presenta caso alguno en contrario.

El clero de esta ciudad ha podido palpar el mal apuntado con sus funestas consecuencias y que, sin un esfuerzo supremo, aumentarán en proporciones aterradoras, por lo que ha emprendido campaña tenaz contra la inmoralidad; mas aquella prensa, que dice representar al pueblo, en vez de apoyar esa campaña, la de-

sacredita y escarnece a quien la emprendió en cumplimiento de sagrado deber y por amor a Dios y a la ciudad.

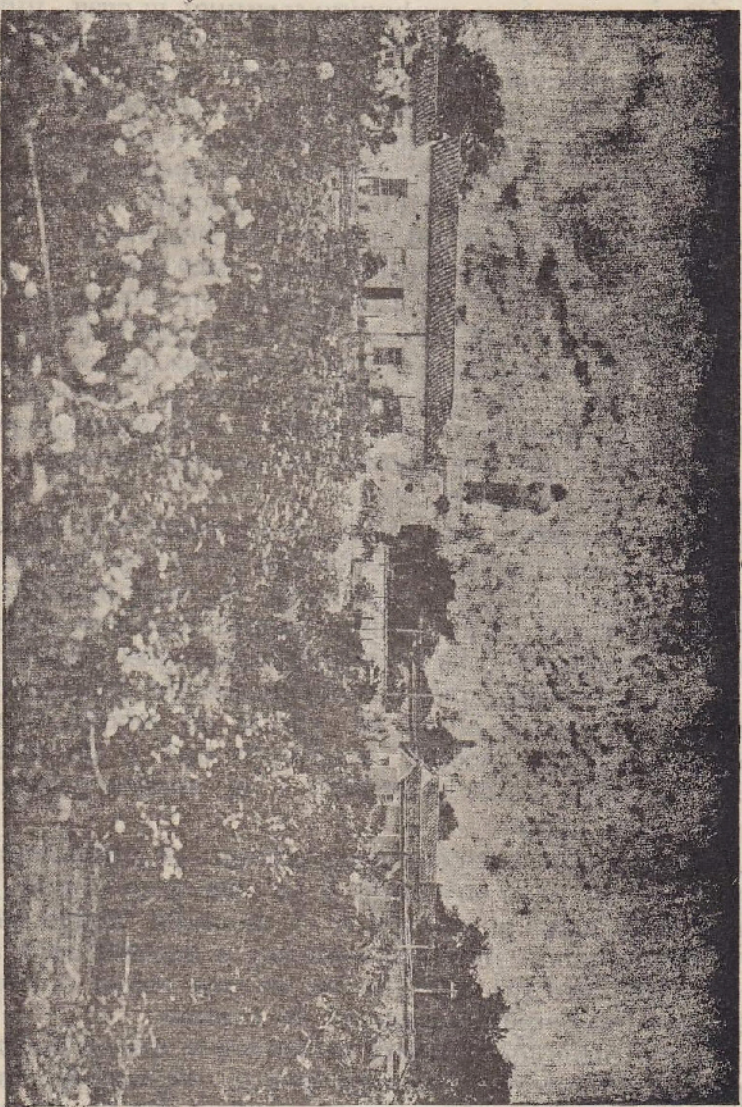
Los descuidos de la educación en el hogar han de haber contribuído, sin duda, al mal apuntado; y esos descuidos, que tal vez engendraron costumbres viciosas en los hijos, se reflejan tristemente en el servicio doméstico y extiende sus funestos resultados al orden económico, como lo demuestra el siguiente caso.

En una ocasión muy reciente, entró a mi casa en busca de colocación un muchacho de trece a quince años, me preguntó, "necesita Ud. un criado? Sí, le contesté; cuánto pide por su salario mensual? y con el mayor cinismo me dijo: "si hago yo el mercado, tres pesos; pero si no lo hago yo, cinco". En conversación íntima con un amigo mío sobre ese incidente que pregona grande desmoralización, me expresó que esas minucias contribuyen a la carestía de la vida en Cúcuta y me refirió en cuánto había aumentado el gasto mensual de su casa en pocos años. Entramos en ciertos detalles que me obligaron a preguntarle: y cuánto gasta Ud. diariamente en el mercado? No lo sabía, porque jamás lo había averiguado; pero significó que interesado en el asunto lo indagaría en su casa y, dándonos cita para el día siguiente nos despedimos.

Al día siguiente, después de las horas de trabajo, dirigíme al parque «Santander» en busca de aire que refrescase la temperatura de un día canicular en el que de seguro habría de marcar el termómetro de 34 a 36° centígrados, y ya el amigo N. N. me aguardaba sentado en un escaño de concreto sombreado por la arboleda. Apenas cruzado el saludo, me dijo: «cuán agradecido le estoy por la conversación de ayer, que me ha producido doble beneficio: el de una fuerte economía en los gastos de familia y el convencimiento de no saber llenar las funciones de jefe de casa. Juzgue Ud., continuó; fuí al mercado con una de mis hijas e hicimos algunas averiguaciones, descubriendo que la cocinera, al al rendir las cuentas en la casa, decía que llevaba seis libras de carne que según élla le costaban a veinte y cinco centavos, cuando sólo llevaba cinco, según nos informó el carnicero y que le costaban a diez y ocho: en ese solo artículo nos estafaba la cocinera *sesenta centavos* diarios".

Y no será únicamente eso, amigo mío, le dije, pues en cuanto compre Ud. en el mercado, le acontecerá cosa semejante: sepa que los vendedores dan a las cocineras y sirvientes primas semanales de medio real diario en adelanté con tal que les compren los artículos de consumo; primas que los vendedores han de devengar con sisas en las pesas y con algún aumento en los precios, cosa inmoral y corruptora, consentidas por las familias que por huír de la vida social, encomiendan todas sus compras al servicio doméstico. Y recuerdo que el general don Julio Cesar García Herreros abrió un establecimiento a manera de apoyo para las familias a quienes les vendía a precios equitativos y por pesas y medidas

=====
CUCUTA MODERNO
=====
●



PARQUE MERCEDES ARRIBGO

justas, oponiendo así trabas a la ilicitud comercial del servicio doméstico; mas éste impuso su voluntad a las familias no comprando nada en aquel beneficioso establecimiento, por lo que tuvo que suspender sus operaciones. Recuerdo también que un alcalde quiso corregir el abuso anotado, para lo cual hizo colocar pesos en las puertas del mercado a fin de rectificar el de lo comprado por cocineras y sirvientes; pero éstos se resistieron a ello y, burlada la acción de la autoridad, se declararon vencedores omnipotentes formando algazara espantosa el día en que se quitaron los pesos que podían denunciar sus estafas.

Ese alejamiento de la familia en la vida social la desvincula del maestro, haciendo ímproba y en muchos casos nula la acción educativa: apartados la familia y el maestro, pierde éste todo estímulo y se convierte en simple mercenario; se rompe también el engranaje familiar y sucede forzosamente la independencia del hijo desde tierna edad.

Esa separación entre la familia y el maestro trajo la relajación de la disciplina escolar, contra la que se ha tenido que batallar esforzadamente y que, en época no lejana, produjo el suceso siguiente: regentaban un colegio los dos competentes pedagogos D. Guillermo Vega y D. Ildefonso Belloso Pérez; y en un día en que castigaron en la forma reglamentaria a un alumno, se presentó el padre de éste a pedir cuenta del acto, armado de revólver; y si no hubo desgracia trágica se debió a la prudencia de los directores del plantel que toleraron los insultos y clausuraron en ese mismo día el colegio.

El divorcio entre los elementos sociales produce el desconocimiento del mérito en los habitantes que honraron la ciudad y en los que actualmente la honran y, por ende, causa la debilitación de todo noble sentimiento. Entre muchas de sus consecuencias hemos de contar la de que no ha permitido valorar siempre con justicia los frutos que haya recibido la ciudad de los extranjeros en ella domiciliados, distinguiendo entre éstos los benefactores de los que sólo buscaron el provecho personal.

La falta de unión en los elementos sociales esteriliza todo esfuerzo, marchita los anhelos comunales y fecunda sólo el egoísmo. En las demás secciones de la república se revela el esfuerzo colectivo en las obras de aliento por ellas realizadas. En época anterior, Cúcuta llevó a cabo con el común esfuerzo de unos pocos de sus hijos y de algunos vecinos, la obra del ferrocarril a Puerto Villamizar; hoy no ha podido terminar la casa municipal, ni hacer locales para las escuelas, ni obra alguna de provecho, fuera de las ejecutadas por los Ministros del Señor y que parà su realización hubieran exigido el concurso de otros esfuerzos.

La vida de los pueblos se dilata con el recuerdo cuando sus obras entrañan lo provechoso y durable. La vida de la antigua Roma existe dilatada en sus ricos monumentos; y si es verdad que en esos monumentos se cuentan las ruinas del circo en que los

Césares inmolaron millares de víctimas cristianas y el pueblo en su sed de placeres se recreaba, lo es sólo para dar testimonio del poder de la doctrina del Redentor y de la verdad de su divina religión: de los placeres mundanales de aquellas épocas paganas sólo queda la narración triste y vergonzosa de la estrepitosa caída a que lo condujo la inmoralidad.

En todas partes vemos los resultados benéficos de la unión armónica de energías encaminadas a un fin en determinada dirección; las aguas esparcidas sin sugestión alguna forman lodazales de los que pueden emanar pestes asoladoras; mas si se encauzan debidamente, se las convierte en fuerza de la que se derivará la riqueza industrial y agrícola. De un modo igual a lo material acontece en lo moral, pues voluntades indisciplinadas, sin el rumbo fijo del deber, sin el vigor que comunican los principios cristianos arraigados hondamente en la conciencia, formarán, como las aguas libres, lodazales productores de la destrucción y de la muerte.

TIPOS CARACTERISTICOS.

Los pueblos levantan monumentos a sus héroes, a sus benefactores y dan así testimonio de gratitud a la vez que obligan a conservar el recuerdo de los hechos memorables y de sus autores; mas para aquéllos seres que contribuyeron a hacer amena la vida con sus geniales agudezas o bien por cualquier otro respecto, nada se les ofrenda apesar de que muchas o algunas de sus célebres ocurrencias o de sus gratuitos actos pasan de un pueblo a otro o de una a otra generación en forma anónima.

De varios individuos que caracterizaron *época* en la antigua y nueva Cúcuta, damos a conocer los dos siguientes.

Hubo en la antigua ciudad una familia humilde y honorable de la que su apellido casi se extinguió, como muchos más, con el cataclismo del 18 de Mayo de 1875. Los miembros varones de esa familia fueron artesanos, las mujeres se distribuyeron entre sí las atenciones domésticas, reservándose una de ellas el comercio de novenas y libros místicos en el cual poco había de prosperar en aquella época de notable atraso.

Manuel Mantilla, el jefe fundador de aquella familia, oriundo de Maracaibo, era octogenario cuando le conocí: vestía siempre ropas blancas, amplias y simplemente lavadas, parecía reñido con la tiesura incómoda del almidón y el aplanchado; los cabellos escasos que se escapaban al pañuelo que en forma de cofia los cubría mostrábanse blanquísimos cual copos de fino algodón; apoyábase para andar en fuerte y alto bordón que le servía a la vez contra los pilluelos que le hacían montar en ira con burlas e inocentes bellaquerías; de fisonomía dulce a pesar del incesante movimiento de las mandíbulas desprovistas de todo instrumento, y con las arrugas en la piel que alejan al hombre de las clasificaciones de la historia natural.

El maestro Mantilla, que así se le llamaba, ejercía funciones hoy desconocidas: llevaba las cartas y correspondencias postales a domicilio y entregaba escrito, en letras clara y española, el horóscopo a quien lo solicitaba y daba para ello la fecha de su nacimiento. Aquellas funciones eran pagadas según la condición de la persona servida y en proporción a su relación a la ventura.

==== CUCUTA MODERNO ====



ESTATUA DE SANTANDER EN EL PARQUE DEL MISMO NOMBRE

El pueblo cucuteño, a imitación del que se cansó de oír llamar Justo a uno de sus más preclaros hijos, se cansó de la fama que él

El maestro Mantilla, que así se le llamaba, ejercía funciones hoy desconocidas: llevaba las cartas y correspondencias postales a domicilio y entregaba escrito, en letra clara y española, el horóscopo a quien lo solicitaba y daba para ello la fecha de su nacimiento. Aquellas funciones eran pagadas según la condición de la persona servida; y las segundas, las del horóscopo, en relación a la ventura augurada.

En cierto día, en el que al pasar por frente a la puerta de su casa se ocupaba en escribir, se me ocurrió entrar, siquiera fuese para prodigarle alguna atención, en descargo de la conciencia recargada con las rabetadas que en más de una ocasión le había ya proporcionado. Estaba de humor festivo y espontáneamente ofreció mostrarme un objeto que conservaba con religioso cariño; entró a una pieza oscura y regresó pronto de ella trayendo en sus manos algo misterioso; desenvuelve el lio y aparecen unas relucientes tijeras en las que concentró, con su mirada, el alma entera: «éestas, me dijo en tono solemne, son las tijeras con que corté el pelo al Libertador Bolívar». Quise tocarlas por simple curiosidad, mas no lo permitió, temeroso quizás que el tacto desvaneciese el perfume que sólo el amor percibía. Me retiré de allí conmovido, pensando en quién podía amar mejor la memoria de Bolívar, si aquel anciano que cifraba toda su gloria en haber pasado sus manos por la cabeza del Genio americano, o cuantos en los días patrios cantamos loores sin sentir en el alma otra cosa que el calor de la vanidad.

EL SUTE JOSE MARIA.

Entre los individuos que constituyeron el bando político del barrio de «El Caimán», figuró un hombre de formas atléticas, de puños que más parecían garras de león y que hacían presumir en él una fuerza hercúlea. Todos le conocían con el nombre del *Sute José María*; y ay! del que no se sujetara a su dictamen en cualquiera cuestión o al imperio de su voluntad, no porque él hubiese tratado de imponerla, sino porque todos habían depuesto, ante la de él, la propia. Porque el *sute* era bonachón y apacible y sin que nadie le hubiera visto ejecutar acciones heroicas, se le tenía por personaje de leyendas a cual más dignas de admiración.

Que reñían dos hombres y trataban de irse a las manos, el *sute José María* dirimía la cuestión y su sentencia era acatada sin lugar a apelación, porque los querellantes veían tras la decisión, los puños aquellos que semejabán moles graníticas. Y sin saber nosotros lo que pasase en casos tales por la mente de aquel hombre tan temido, conjeturamos que se reiría interiormente del juicio general de sus conterráneos acerca de su valentía, pues bien sabía él, que pecaba —como muchos juicios humanos,— de falso e injusto.

El pueblo cucuteño, a imitación del que se cansó de oír llamar Justo a uno de sus más preclaros hijos, se cansó de la fama que él

mismo había dado al *sute José María*; mas cómo podía librarse de aquel yugo si de sus puños contaba el mismo pueblo tantas proezas? Allá va esa popularidad que con afán persiguen los hombres de pobre sentido común; porque para alcanzarla, escaseando el mérito, hay que apelar a ficciones y halagar pasiones que desatadas hieren a todos. Y no se nos diga que tales frutos de la popularidad son exclusivos de las democracias suramericanas, pues nos dá cuenta la historia, desde los tiempos memorables de Grecia y Roma hasta nuestros días en los EE. UU. con Mr. Roosevelt, en Inglaterra con Mr. Churchill, en Italia con D'Anunzio y, en fin, en cada país, cuando no en cada pueblo, con dudosas celebridades.

Suscitóse un día una querrela entre dos muchachones por "dácame esas pajas", en los momentos en que el *sute José María*, que salía de su casa bien cercana, pasó junto a los querellantes y quien al sospechar que querían pelear, les dijo, con aquel imperio concedido por el querer general: "qué es eso?" A la voz omnipotente otorgada por la adulación popular, respondió el más joven de los dos altercantes en tono inusitado y resuelto: "no se meta" y llevóse la mano por entre la camisa como para sacar arma cortante, pues entonces los revolvers no eran de posesión general: el *sute José María*, aquel omnipotente, aquel héroe novelesco, al oír tan inesperada expresión de desacato y la actitud resuelta del mocetón que se le enfrentaba, exclamó: "no, no, con arma no me ataque".

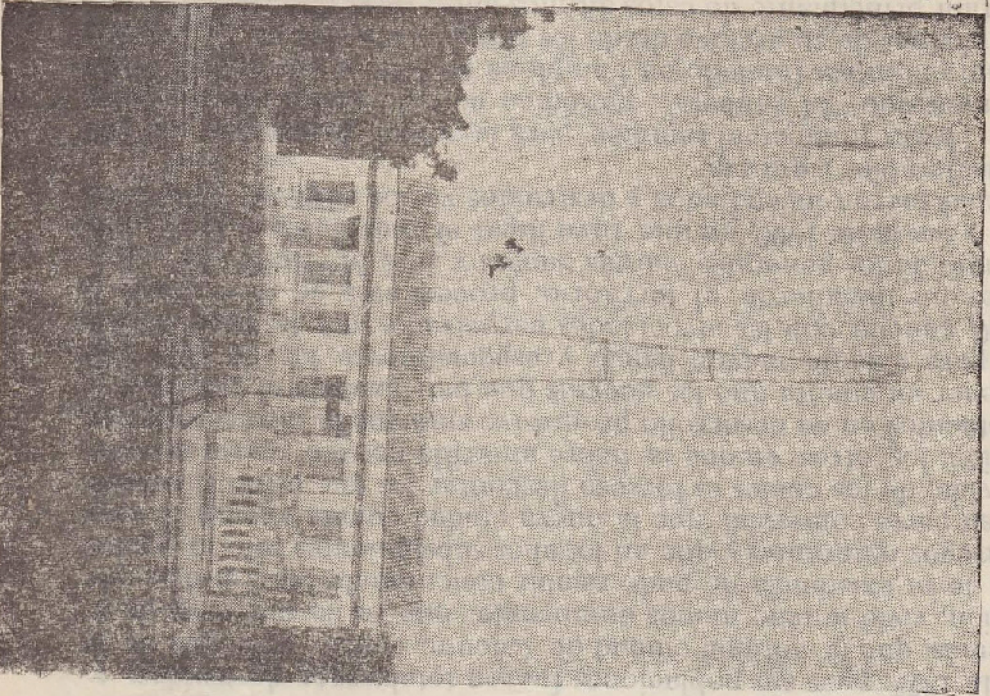
Fue aquello un momento *sicológico*—como se acostumbra decir ahora, decisivo para la vida y reputación de nuestro protagonista, quien desde ese instante y con una corta expresión, vio despedazado el pedestal sobre que descansaba su fama dilatada por toda la comarca. Dejó de ser desde entonces el *sute José María* el árbitro del pueblo y, por contraste, se convirtió en juguete despreciable; nadie vió ya los puños de león ni se creyó más en las hazañas de aquel héroe fantástico de la popularidad, ni nadie se preocupó luego por la desaparición de un nombre que llenó páginas en la vida política de nuestra hermosa ciudad.

EL TRABAJO MORAL.

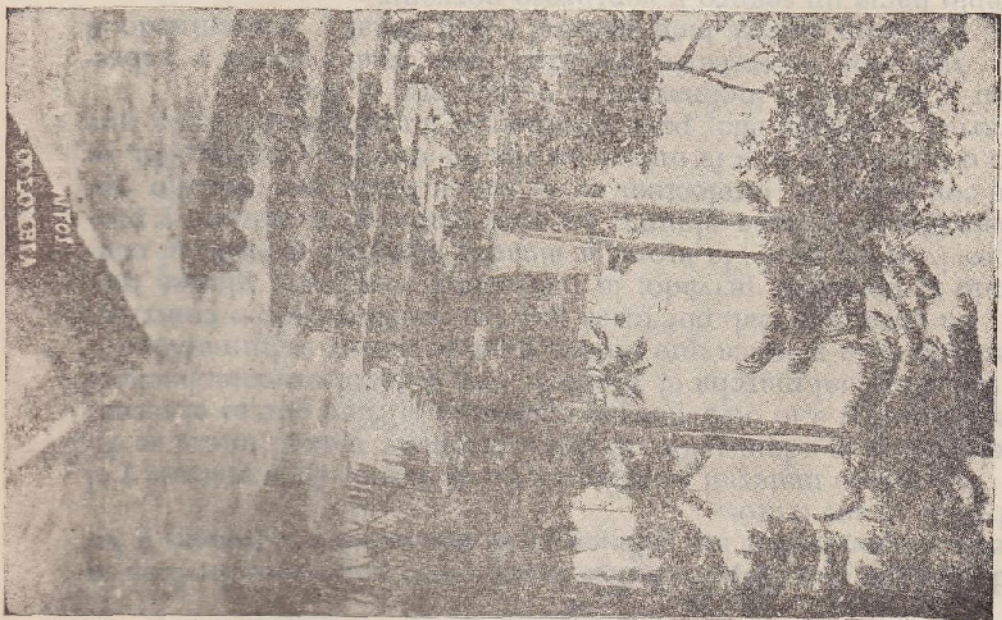
Hemos querido en Cúcuta dar al trabajo material fuerza plutónica para echar sobre sus hombros el progreso, sin fijar la atención en que el trabajo intelectual desbroza las vías que aquél ha de recorrer y que el moral es la luz que conduce a uno y a otro hacia el Bien: el trabajo material sería estéril si el intelectual no lo hubiese dirigido; mas, alejados del moral, irían produciendo, el uno y el otro, el desorden en sí y, con éste, el general.

Al trabajo se le aureola no siempre para encaminarlo a elevados fines sino para convertirlo en combustible que avive el fuego que amenaza devorar el mundo. Despójesele de todo concurso intelectual y descenderá a lo bajo y grosero: despójese a uno y a otro de todo elemento moral y perderán la esencia de nobleza y digni-

=====
CUCUTA MODERNO
=====



ESTACION INALAMBICA



PARQUE ANTONIA SANTOS

dad. Porque el trabajo moral es maravilloso polen que lleva en su aliento engendrador los reflejos de la belleza en sus formas y los del bien en sus frutos.

El trabajo material se refiere a los dominios de la materia y el intelectual a la adquisición de conocimientos; mas el moral se dirige a lo uno y a lo otro porque encamina al Bien que es el término hacia al cual marcha el hombre libre o forzosamente; hacia el Bien que es la palanca que mueve o ha de mover la humanidad

La obra material, por tosca que sea, vá formando o contribuyendo al bienestar privado; la intelectual conquista glorias que sobreviven al agente; la moral ni alcanza bienestar privado ni conquista gloria humana alguna. La obra material se ampara y protege con la ley, la intelectual se favorece hasta por orgullo patrio o regional; sólo a la moral, en vez de amparo y protección, se escarnece, porque ella, para producir el fin propuesto, tiene que herir o lastimar la inclinación, la costumbre, el vicio.

Aunemos los trabajos material, intelectual y moral y habremos laborado por el bien general e individual y encaminado al pueblo hacia un seguro y venturoso porvenir.

VIDA INTELECTUAL.

La vida intelectual de la región ha sido fecunda en los períodos relativamente cortos de su existencia, como lo demuestran los datos que damos a continuación; mas antes de enumerarlos hemos de anotar que toda la región sufrió terriblemente con el terremoto de 1875, pues sus poblaciones fueron totalmente destruidas; y, además, que la antigua ciudad de Cúcuta, centro principal de la región, vivió mucho menos de un siglo; que en las primeras décadas de su existencia no pudo recibir concurso de otras gentes que labriegos ignorantes y que en los años subsiguientes sólo lo recibió en su parte comercial; que la nueva ciudad cuenta apenas 50 años de vida, de los cuales es forzoso descontar los que tardó la reedificación; los otros, en que la fiebre amarilla no sólo opuso grandes obstáculos en su desarrollo progresivo sino que la hizo retroceder; y tener en cuenta que las guerras que han azolado el país han sido para Cúcuta mayor flajelo y especialmente las de 1895 y de 1900, aquella con las atrocidades perpetradas por las fuerzas liberales que invadieron el territorio, procedentes de Venezuela al mando de los generales Vargas Santos y José M^a Ruiz; y la segunda, o sea la de 1900, en que tuvo lugar el inolvidable sitio durante el cual fueron incendiados y destruidos varios edificios y perdidas considerables riquezas.

Hogar intelectual también para la actual generación de Cúcuta ha sido "El Trabajo", periódico editado en los talleres de su mismo nombre, fundado en Pamplona en 1890 y que guarda entre las páginas de su archivo desde los tímidos ensayos de la juventud literata principiante de estos últimos años, hasta algunas de las más encumbradas producciones de nuestros intelectuales regionales.

En las dos cortas épocas de su existencia la región ha producido las siguientes personalidades en las ciencias profesionales y en la vida sacerdotal y religiosa.

A B O G A D O S .

Dr. Francisco de P. Santander.	Dr. Vicente Durán M.
Dr. Frutos Joaquín Gutiérrez Caviedes.	Dn. Ramón M ^a Paz
Dr. Francisco Soto.	Dr. Aníbal García Herreros.
Dr. Escipión García Herreros.	Dr. Carlos Matamoros.
Dr. José Antonio Yáñez.	Dr. Emilio Ferrero.
Dr. Flaminio Contreras.	Dr. Sebastián Porras.
Dr. Manuel M ^a Ramírez.	Dr. Pedro Vega Rangel.
Dr. José Joaquín Castro.	Dr. Maximiliano Galviz (hijo).
Dr. Cenón Salas V.	Dr. Luis Hernández G.
Dr. Marco Antonio Estrada.	Dr. Gregorio Vega Rangel.
Dr. Foción Soto	Dr. Francisco A. Torres.
Dr. Eulogio Paz.	Dr. Pablo A. Rosas.
Dn. Antonio M ^a Ramírez.	Dr. Víctor M. Pérez

M E D I C O S .

Dr. Pedro Reyes	Dr. Fructuoso V. Calderón.
Dr. Silvestre Serrano.	Dr. Alberto Camilo Suárez
Dr. Felipe Salas.	Dr. Alcibiades González
Dr. Elías Estrada P.	Dr. José Rafael Meoz.
Dr. Elías Estrada Caselles.	Dr. Fernando Troconis.
Dr. José Luis Andrade.	Dr. Carlos Julio Martínez.
Dr. Erasmo Meoz	Dr. Wilfrido Ramírez.

I N G E N I E R O S .

Dr. José M. Antomarchi.	Dr. Fabio González Tavera.
Dr. Manuel Rueda.	Dr. Luis David Castro
Dr. Manuel Serrano.	Dr. Julián Vega Rangel.

I N G E N I E R O S E L E C T R I C I S T A S .

Dr. Juan Ramírez.	Dr. Manuel Mantilla Ordóñez
-------------------	-----------------------------

P R E S I D E N T E S D E L A R E P U B L I C A .

Gral. Francisco de P. Santander.	Dr. Manuel M ^a Ramírez
----------------------------------	-----------------------------------

P R E S I D E N T E S D E S A N T A N D E R .

Dr. Flaminio Contreras.	Dr. Marco Antonio Estrada.
Dr. Carlos Matamoros.	

G O B E R N A D O R E S D E L D E P A R T A M E N T O N . D E S A N T A N D E R .

Dr. Emilio Ferrero T	D. Luis Febres Cordero.	Dr. Fructuoso V. Calderón
----------------------	-------------------------	---------------------------

P R E S I D E N T E D E L E S T A D O T A C H I R A (V e n e z u e l a) .

D. Ramón M^a Paz.

P O E T A S .

Francisco Vargas	Julio Añez.
Marco Julio García.	Andrés Salas.
Luis Febres Cordero.	Francisco Morales Barti.

P O E T I S A S .

Hortensia A. de Vásquez	Elisa Antommarchi
Elmira Antommarchi	Dorila Antommarchi.
Josefa Andrade.	

PLENIPOTENCIARIOS.

Gral. Francisco de P. Santander. Dn. Julio Betancourt.
Rdo. Padre Mauricio de Omaña. Dn. Hermes García.

RELIGIOSOS Y SACERDOTES.

Rvd Padre Mauricio de Omaña, quien presentó el proyecto de Constitución nacional del Dr Restrepo en el primer Congreso que tuvo lugar el 6 de mayo de 1921.	Pbro Dr Luis Alberto Niño
	« « Elías Calderón.
	« « Demetrio Mendoza.
	« « Samuel Ramírez R.
	« « Luis Apolinar Granados.
Pbro. Dr. Francisco José Estrella	Rdo Padre Ricardo Calderón.
« « Juan de la Cruz Contreras	Pbro Dr Carlos G Soto.
« « Secundino Jácome	« « José Antonio Ruiz.
« « Pedro González	Rdo Padre Luis Pérez H
« « Ovidio Olivieri	Pbro Dr Luis Alberto Castillo.
« « Antonio M ^o Colmenares.	« « José M ^o Castillo.
« « Numa J. Calderón.	« « Jesús Jaimes A
« « Antonio M ^o Andrade	« « Samuel Jaimes A.
« « Pablo Sánchez.	« « Luis Ednardo Santaella
« « Cruz Alejandro Sierra	Rdo. Padre Rafael Troconis

RELIGIOSAS.

Rda. Hmna Albertina Pérez Ferrero.	« « Aminta García
« « Ana Rita Troconis	« Hmta Antonia Niño
« « Dolores Bermúdez	« « Otilia Galvis.
« « Alicia Matamoros	« « Josefina Mantilla.
« Madre Betlemita Dolores Calderón.	« « Anaís Meoz.
« Hmna Albertina Pérez Hernández	« « Cristina García Lozada.
« « Mercedes Febres Cordero	Rda. Monja Clsa Elena Hernández R.
« « Mercedes Mendoza.	« « N Gutiérrez

VIDA ARTISTICA.

El primer fotógrafo de daguerreotipo llegado a Cúcuta, fue inglés y se llamaba Jorge Cream.

Hubo un pintor notable bogotano, de apellido Devia, que dejó varios cuadritos estimados; mucho después llegó un alemán de apellido Offister, buen pintor y notabilísimo flautista.

El único estatuario que hubo en la ciudad fue don José M^a Pino, merideño, y del que se conserva un hermoso Cristo en la iglesia de San Antonio.

Si preguntáramos a algún historiador cuál regla debe observarse en la clasificación de las épocas y en la gradación cultural de los pueblos, estamos seguros que nos contestaría: los hechos culminantes hacen por sí la clasificación de las épocas y el nivel cultural de los pueblos lo señala, o el número crecido de hombres ilustrados o la existencia de alguno o de unos pocos ingenios superiores. Aplicando tal raciocinio a nuestra región, habremos de deducir que en ella comienza, con la instalación del primer congreso, la época gloriosa de nuestra Colombia, y concluir concediéndole preeminencia en la gradación cultural, nombrando para ello a quien por tres veces fue vencedor en artísticos torneos europeos, en los que entraron en lid gloriosa las mayores eminencias.

cias mundiales en el campo de la pintura: Salvador Moreno hijo. Este nombre encarna una gloria no solo de la región sino nacional; y de él pudiéramos decir que la gloria pictórica avasallada por la Europa desde los siglos de la Grecia incomparable, sintióse herida por los triunfos del grande artista colombiano y, aconsejada de la envidia, asestó rudo golpe a Moreno, arrebatándole la razón. De ese nombre glorioso no queda entre nosotros sino el vaso que contuvo tan elevado espíritu y algunos de sus hermosos frutos en unos pocos cuadros conservados por diversas manos y la magistral conferencia del Rvdo. Padre D. Luis Pérez Hernández.

De esos cuadros existen «Ruth y Noemí», en el salón del congreso municipal; «El Anochecer» en el Club del Comercio de Cúcuta; «Una Visita al Hospital» y «Un Estudio de Manos» en la casa de la familia Pérez Hernández; «Una cabeza de idiota» en la Botica Barroso de Cúcuta, el retrato del general Girardot, en poder de don Guillermo Navarro, el del general Daniel Hernández en poder de la familia, y los premiados en París, entre los cuales se cuenta el gran cuadro «Carmen», que deben estar en alguno de los museos oficiales de la capital de Francia. En Londres debieron quedar los retratos de la familia que de París lo llevó a la capital de la Gran Bretaña.

En cualquier centro europeo la casa de Salvador Moreno sería frecuentada por los amantes de las glorias patrias; y ante la dolorosa efigie de quien veía cercana la gloria universal, la poesía y la prosa y la música harían sentir sus voces de honda amargura.

Al hablar de la vida artística de Cúcuta no podríamos omitir la que se relaciona con el arte tipográfico, para consagrar un cariñoso homenaje de agradecimiento al Sr. don Justo Rosas, obrero meritísimo y factor muy importante en la vida artística de nuestra región, que desde hace más de 35 años plantó su tolda y sus talleres tipográficos de «El Trabajo», valiéndose de una prensa antigua, marca «Washington», que había pertenecido al estado soberano de Santander y servido para la publicación de la Gaceta Oficial.

Los talleres de «El Trabajo», de donde han salido las mejores ediciones tipográficas, han sido también la escuela de infinidad de jóvenes amantes de ese importante ramo, que en centros más importantes han derivado su subsistencia honrada, aventajando en su arte a otros obreros educados en más propicias condiciones.

En esos talleres se conserva aún, como una reliquia y monumento de trabajo, esa pobre vieja prensa Washington, que apesar de su antigüedad y sus servicios, presta aún los que a ella se le exijan con buena voluntad y sin dar señales de su agotamiento.

Hoy los talleres de «El Trabajo», se hallan dotados de los elementos más modernos, con magníficas maquinarias movidas por electricidad, que abastecen para casi todos los trabajos de esa índole, a la provincia y al Táchira, gracias a la consagración, orden e inteligencia de don Justo y de sus apreciables hijos don Carlos Julio, el Dr. Pablo y don Manuel V. Rosas.

ESCULTURA

OLINTO MARCUCCI.—Cuando la fiesta centenaria de la Batalla de Boyacá, quiso el gobierno seccional levantar un monumento conmemorativo y el señor secretario de hacienda, don Andrés B. Fernández, confió la obra al joven Marcucci, quien sorprendió al pueblo entero con la estatua a la "Victoria", obra que reveló sus grandes dotes artísticas y que hizo forjar gratas esperanzas en muchos de los conterráneos, por lo cual las corporaciones departamentales y municipal le prestaron apoyo y lo enviaron a Italia, desde donde vienen las comprobaciones del acierto y la acentuación de las esperanzas, con honrosas cartas suscritas por el señor José Vicente Concha, ministro de Colombia en Italia y del señor Manuel Dávila Flórez, que hablan elogiosamente de los progresos artísticos alcanzados por el joven cucuteño de quien auguran glorioso futuro.

Otto y Alberto Jurgensen, Arturo E. Pérez y José Rafael Salas son jóvenes que han presentado ensayos meritorios que constituyen una promesa en el arte de la escultura.

MUSICA

Hubo un hogar en la antigua Cúcuta conocida en el mundo de las letras con el simbólico y gratísimo nombre de "Nido de Alondras", ese hogar fué el de la familia de don José María Antonumarchi, hogar aristocrático por su origen linajudo, por la belleza de sus hijas y por el grado elevado que éstas alcanzaron en el campo de la poesía; en la Cúcuta moderna existió en uno de sus hermosos barrios una familia de modesta alcurnia, pero de ricas dotes musicales: la de D. Celso Pérez. De ese hogar procede la señorita doña Lucía Pérez, quien, favorecida por el concejo municipal, alcanzó lucido grado de maestra de piano en el conservatorio nacional y hoy honra a la patria colombiana con sus conciertos musicales llevados a cabo en París, en los que, con otros compatriotas, ha hecho admirar nuestra música nacional.

Si los artistas cuyos nombres hemos consignado nos proporcionan honra y dan lustre a la región, a esa honra y a ese lustre contribuyeron las corporaciones que los favorecieron con su apoyo noble y generoso. Benditos quienes de un modo u otro contribuyen al engrandecimiento patrio; bendita sea la tierra en que se cultivan tan bellos sentimientos, a favor de los cuales se han formado sacerdotes, médicos, abogados, maestros de uno u otro sexo! Bendita sea la tierra en que los jóvenes que aspiran a poseer ciencia alguna y carecen para alcanzarla, de recursos monetarios, tienen la certeza de obtener el apoyo del concejo municipal haciéndose de él merecedor.

Se dirá por algún malqueriente, con el deseo de amenguar tamaña obra meritoria, que el concejo municipal ha malgastado dineros en becas colegiales mal designadas; eso no puede negarse. Mas es tan grato y tan bello dar la mano a quien necesita apoyo

y tan honroso ver los frutos de ese apoyo en los que supieron aprovecharlo, que se olvida o se excusa el gasto hecho en otros jóvenes que no supieron extimar el beneficio.

DEPARTAMENTO DE CUCUTA.

Con este nombre fue creado nuestro departamento durante la administración nacional del general don Rafael Reyes y lo inauguró el primero de octubre de 1908, en su carácter de gobernador interino, el general Andrés Quintero. El 8 de ese mismo mes de octubre se encargó el doctor Francisco Sorzano de la gobernación en propiedad.

En la administración nacional del general Ramón González Valencia fue nombrado gobernador el doctor don Emilio Ferrero, quien se encargó el 12 de agosto de 1909; reemplazólo en enero de 1910 el doctor Víctor Julio Cote y el 31 de mayo de ese año terminó el departamento de Cúcuta, incorporándose de nuevo al antiguo Santander.

DEPARTAMENTO NORTE DE SANTANDER.

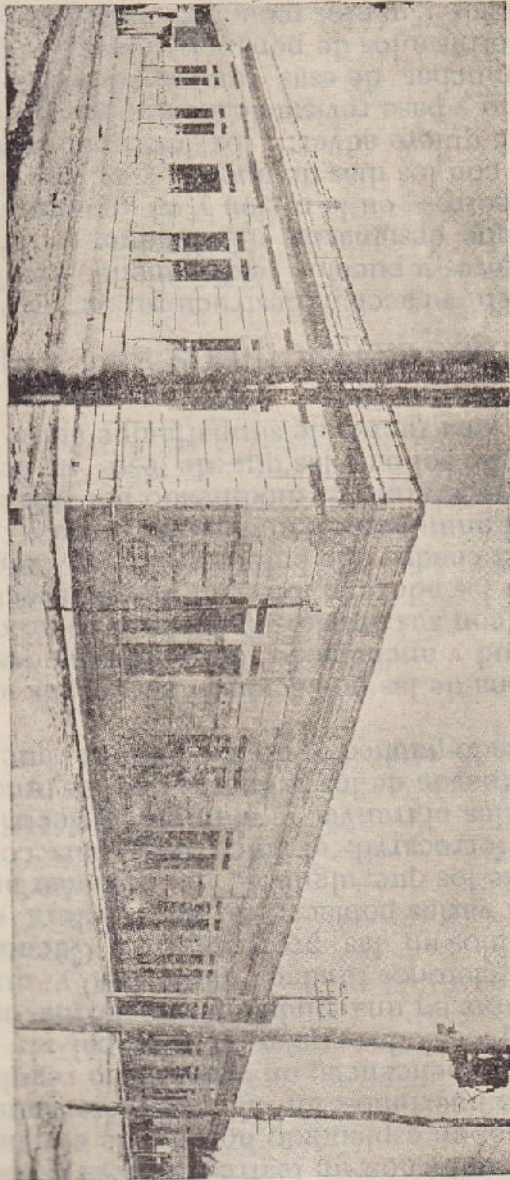
Con este nombre fue creado por la ley 25 de 1910, comenzando a funcionar el 20 de julio de dicho año y de gobernador el doctor Víctor Julio Cote.

Cada administración nacional ha hecho la designación de gobernador en nombres vinculados a la política nacional. En la del doctor Restrepo, fue nombrado el general Rafael Valencia; en la del doctor Concha, don Luis Febres Cordero y en la del señor Suárez el doctor don Fructuoso V. Calderón.

CUCUTA CAPITAL.

Es incuestionable que a Cúcuta correspondía la designación de capital por su riqueza e importancia comercial y su céntrica situación. En tal condición ha realizado ya obras notables que encuadran con la designación y además la justifican: el hermosísimo palacio de gobierno; la biblioteca pública "Puente de Boyacá"; y entre algunas otras que pronto alcanzarán término, citamos el local de la escuela de artes y oficios que será obra superior en las de su género, y el museo departamental, que dentro de poco será bien reorganizado por el gobierno.

Cúcuta cuenta con 28 establecimientos entre oficiales y privados, de instrucción literaria, primaria y secundaria, profesional y artística, con un personal escolar en el año de 1924 de 2.115 alumnos. Cuenta la ciudad de Cúcuta con cinco consulados extranjeros; dos bancos; dos empresas de alumbrado eléctrico; un espléndido edificio de mercado cubierto con un abasto diario variado y abundante; tres ferrocarriles, que nos comunican con el exterior por vía de Maracaibo, con la frontera venezolana por los lados de Ureña y de San Antonio y por el sur, en prolongación hacia Pamplona, y que forma parte del gran ferrocarril



=====
CUCUTA MODERNO
=====

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

troncal del oriente de Colombia; un tranvía de vapor que atraviesa la ciudad de norte a sur en una extensión de más de tres kilómetros, con un ramal que de la plaza o parque de Santander conduce a la primera estación del ferrocarril a la frontera; una magnífica estación de ferrocarril a la entrada de la ciudad y otras más; quintas bellísimas, residencias de particulares dentro de su recinto y en sus contornos; un teatro, empresa particular; un buen edificio de aduana; un espléndido hospital de caridad; un bellísimo asilo de niños huérfanos; un salón de maternidad; un manicomio; una casa de beneficencia; un cementerio regularmente atendido; cuatro templos de los cuales, el principal, no concluído todavía, puede figurar en una ciudad de mucho mayor importancia; una empresa de teléfonos fundada desde 1890 y que nos enlaza con diversos pueblos en las provincias de Cúcuta, Ricaurte y Pamplona y con varias poblaciones del Táchira en Venezuela; cuatro parques de los que, algunos, no desdeñarían poblaciones extranjeras. El ferrocarril, el único en el país con capital e ingenieros nacionales, el tranvía, el alumbrado eléctrico y la empresa de teléfonos, fueron de los primeros que se fundaron en Colombia. El mercado público es de los mejores que hemos conocido.

Cúcuta es una de las poblaciones más bellas que tiene Colombia: la rectitud y anchura de sus calles tendidas sobre un extensísimo llano, con sus amplios andenes y las arboledas que en una y otra acera las adornan, ofrecen una perspectiva agradabilísima y animan el cuadro que enfoca el ojo; y luégo los crepúsculos sin rival al anunciarse o al declinar el día y cuando el ardor de su elevada temperatura es modificado por brisas frescas y suaves precursoras del sol o de las que de éste se despiden, imprimen a la ciudad una fuerza de simpatía que atrae a propios y a extraños.

APELLIDOS EXTINGUIDOS EN LA REGION

El tiempo, en su acción destructora, va arrebatando vidas, aniquilando hogares y pueblos, extinguiendo apellidos que nos eran familiares, que designaron a individuos o familias que convivieron con nosotros en la región y de quienes el recuerdo corre confundido con los días de nuestra vida, con actos de nuestra existencia; quien quiere advertir los destrozos del tiempo, que éntre al cementerio y pase revista de las tumbas. En ese desfile general y terrible, muchas de esas tumbas responden a nombres de seres queridos, otras a los de personas conocidas, y pocas, a los de individuos extraños. Cuántos recuerdos evocados con unos y otros nombres!

Para dar una ligera idea de la acción destructora del tiempo en nuestra amada Cúcuta, diremos que en poco más de un siglo que cuenta de vida la ciudad, el cementerio actual es el cuarto que ha tenido y éste habrá qué cerrarse pronto, pues ya no cuen-

ta con localidad disponible para fosas, ya no tiene libre en el que puedan recojerse y guardarse nuestros despojos mortales.

Señalamos a continuación los apellidos que han desaparecido aquí en el curso de medio siglo, sin incluir en esa larga lista los de extranjeros, especialmente alemanes, que levantaron vuelo hacia su patria nativa después de haber formado hogar en Cúcuta o fijado en esta, su residencia:

Antommarchi.—Mac Gregor.—Olivieri.—Ayestaran.—Chester.—Fraser.—Fonrodona.—Betancourt.—Mills.—Pradilla.—Auli.—Fornarini.—Catalán.—Abrego.—Mayer.—Riedel.—Urquinaona.—Dordelli.—Monreal.—Sosa.—Mazzei.—Puche.—Bousquet.—Berroteran.—Campos.—Enriquez.—Manzera.—Montiel.—Urquijo.—Africano.—Molero.—Govea.—Blasini.

Muchos apellidos extranjeros se han españolizado por corruptela en su escritura o en su pronunciación. A Maracaibo llegó un francés de apellido Velamé, que el pueblo fue convirtiendo en Villamil, habiendo tenido sus descendientes qué aceptar el cambio, como nos lo refirió uno de sus legítimos descendientes, don Juan E. Villamil, que fue notario por largo tiempo en esta ciudad. También vivió aquí y formó hogar don Anastasio Mora, que era inglés, de apellido Moore, como el gran poeta, y a quien al cristianizarse en Arauca, lo inscribieron en la partida de bautizo, Mora, quedando así para siempre.

CONCLUSION.

Error injurioso sería atribuir la publicación de estos breves apuntes a un movimiento presuntuoso del ánimo; obedece sencillamente su publicidad al deseo de tributar cariñoso recuerdo a la tierra nativa en el cincuentenario de su terremoto, al de alentar a quien ha reseñado en obra seria y castiza nuestros orígenes para que termine la patriótica labor, e iniciar, además, con nuestro pobre trabajo, otros que comprendan todo el departamento y salven del olvido hechos heróicos unos, familiares otros, embalsamados todos con los aromas de nuestros lares, relacionados con nuestros mayores. Cuán grato será ese legado a las generaciones venideras.

Son lanzados al público estos apuntes a manera de conversación íntima y para obligar a cuantos los leyeren a detener su pensamiento en lo que fue Cúcuta, de modo que, apreciando la labor generosa de las generaciones que han precedido a las nuestras, se les consagre algún recuerdo. Nos anima algún otro propósito: que estimulados por cuanto hicieron los que nos han precedido en la peregrinación terrena aquí en el terruño, ofrezcamos al desarrollo moral y material cucuteño, el contingente de nuestro esfuerzo, nuestra decidida colaboración.

